



RUTA AL EXILIO 2023

CICATRICES
DEL PAISAJE

RUTA AL EXILIO

2023

CICATRICES DEL PAISAJE

Dirección

Margarita Guerrero Calderón

Coordinación

María Pérez Ruiz

Victoria Rodríguez González

Celia Dosal Carabias

Diseño gráfico

Andrea Hernando Ibáñez

Edición

© Instituto de la Juventud



Impresión y encuadernación

ESTILO ESTUGRAF IMPRESORES, S.L.

© De los trabajos

Sus autores

© De las fotografías de los diarios

Ruta al Exilio. Celia Dosal.



NIPO papel: 160240065

NIPO en línea: 160240070

D.L.: M-15570-2024

Publicación incluida en el Programa editorial de 2024 del Ministerio de Juventud e Infancia.

Las opiniones publicadas en este número corresponden a sus autores. El Instituto de la Juventud no comparte necesariamente el contenido de las mismas.

Dedicado a Leo,
nuestro compañero del exilio

La consolidación del proyecto Ruta al Exilio es una buena noticia. Otro año más, un grupo de jóvenes recorre distintos parajes de la geografía aprendiendo y reviviendo la historia de uno de los episodios más relevantes del siglo pasado: el exilio republicano. Que las generaciones más jóvenes recuerden a miles de antifascistas que lucharon por mantener intacta la llamada de la libertad, la solidaridad y la justicia social es indispensable para garantizar un presente y un futuro a la altura de su ejemplo. En este sentido, nunca podremos avanzar en derechos si nos condenamos a repetir los mismos errores del pasado. Este proyecto es una evidencia del compromiso con la democracia de las personas jóvenes.

Las personas que componen Ruta al Exilio han conformado un fantástico equipo multidisciplinar que posee las herramientas adecuadas para convertir esta experiencia en un profundo y transformador aprendizaje vital. Así lo afirman las propias participantes: formar parte de este viaje te cambia la vida para siempre. Tratar de entender las distintas dimensiones del exilio y de la resistencia antifascista durante y después de la Guerra Civil Española es una tarea ardua pero necesaria. Exige un acercamiento a hechos dolorosos, difíciles de asimilar y de procesar. Se requiere además un esfuerzo didáctico y pedagógico por presentar los acontecimientos sin edulcorar y de manera veraz. Sirvan estas líneas para agradecer todo el trabajo previo de la organización, cuya dedicación garantiza el éxito del proyecto.

Una de las iniciativas más gratificantes alrededor de Ruta al Exilio son los distintos trabajos realizados por las personas participantes. Resulta esperanzador corroborar el espíritu combativo, crítico y creativo de la juventud. A lo largo de estas páginas se refleja tan sólo un extracto de todas las ideas surgidas durante esta experiencia. Las muestras de originalidad e innovación son incontables: poesía, fotografía, música, radio, crónica escrita... A través de reflexiones autónomas, personales y colectivas conectamos con los sentimientos y vivencias de las participantes, permitiéndonos así comprender mejor sus experiencias. El resultado final es, sencillamente, conmovedor.

No quisiera perder la oportunidad de subrayar un aspecto clave de Ruta al Exilio. Durante las visitas a los lugares simbólicos se cuentan los hechos históricos asociados con máximo rigor histórico. Así mismo, tanto la organización como el equipo pedagógico hacen hincapié en destacar enseñanzas que permitan, mediante el conocimiento del pasado, sembrar esperanza para el futuro. Así, se resalta la importancia del hilo conductor histórico que nos une a nuestras generaciones precedentes y que nos conecta con las luchas de hoy. En un contexto internacional incierto, con la democracia bajo asedio, resulta más importante que nunca mantener nuestro firme compromiso con los valores que defendieron los miles de personas exiliadas a lo largo y ancho del territorio. En definitiva, debemos defender los Derechos Humanos para estar siempre en el lado correcto de la Historia.

Finalmente, agradezco la implicación en este proyecto a todas las instituciones y organizaciones participantes y colaboradoras, en especial al Observatorio Europeo de Memorias (EUROM) de la Universidad de Barcelona, la Fundación Daniel y Nina Carasso y el Instituto Navarro de la Memoria, pero también a los Ayuntamientos, centros de investigación, instituciones y asociaciones memorialistas y, por supuesto, a todas las personas anónimas que cooperan de cualquier manera en Ruta al Exilio. Gracias a todas ellas y, especialmente, a la juventud activa que no se resigna. En nombre del INJUVE, es un placer seguir colaborando con esta imprescindible iniciativa. Por muchas más ediciones llenas de éxito. Sin memoria no hay democracia y en el olvido habita la impunidad. Construyamos colectivamente más y mejores democracias.

Porque fueron, somos.

Porque somos, serán.

Margarita Guerrero Calderón
Directora General del Instituto de la Juventud

Ruta al Exilio es un viaje formativo a través de lugares de memoria del exilio republicano y antifascista español, dirigido a jóvenes de 16 y 17 años de todo el territorio. Durante la ruta se imparten talleres educativos facilitados por docentes, artistas e investigadores especializados en la materia, así como por diversos agentes locales implicados en procesos de recuperación de la memoria a nivel asociativo. Los espacios de memoria que visitamos tienen un potente poder evocador, en el que se entrelazan historias de represión y resistencia que se hilvanan en una narrativa conjunta que dialoga con el presente.

Ruta al Exilio busca generar espacios amplios de reflexión, creación, investigación y aprendizaje sobre la historia contemporánea de España, al mismo tiempo que fomenta entre los jóvenes el compromiso con la recuperación de nuestro pasado reciente, la participación activa y la transformación de un presente en el que podemos rastrear violencias y opresiones del pasado.

El desarrollo de proyectos creativos (p. ej. poemarios, crónicas, pódcast, vídeos documentales, juegos de mesa, disertaciones filosóficas, etc.) durante la Ruta, liderados por los propios expedicionarios, favorece el empoderamiento de los jóvenes, impulsando su desarrollo intelectual, emocional, social y ético. Además de ello, estos proyectos de creación e investigación colectiva generados a lo largo de la Ruta sirven para documentar y divulgar el conocimiento adquirido en la expedición.

Pretendemos que la juventud de nuestro territorio conozca el exilio republicano y antifascista como un proceso de diáspora complejo enmarcado en una guerra que, pese a dirimirse en suelo español, tuvo un alcance internacional. Pensamos a la exiliada y al exiliado en relación con su comunidad emocional en el país de recepción, debatiendo cómo el abandono de España y el fracaso del proyecto político iniciado en ella afecta a su identidad como sujeto, poniéndolo en relación con los éxodos del siglo XX y las migraciones (económicas, políticas, medioambientales) del presente.

La edición Cicatrices del paisaje ha hecho especial hincapié en los lugares de memoria que cruzamos durante la Ruta y en el patrimonio memorial vinculado a la II República, la guerra civil española, el franquismo y el exilio. Este año, nuestro camino ha cruzado Navarra, Cataluña y el sureste de Francia.

Cuando estos espacios de memoria están monumentalizados, analizamos conjuntamente quién ha erigido los monumentos, a qué sujeto histórico (conocido o anónimo) se homenajea, qué lectura política se hace del espacio de memoria y cómo el monumento se relaciona con el paisaje. Cuando los restos patrimoniales y/o arqueológicos que restan no han sido monumentalizados, nos preguntamos a qué se debe esa desmemoria. Visitamos escenarios, a su vez, en los que, aparentemente, no existe ningún monumento, ningún resto arqueológico, ninguna cicatriz que rememore los sucesos que allá acaecieron. Ante esto podríamos afirmar, a priori, que son espacios marcados por el olvido. No es así. La cicatriz en el paisaje somos nosotras y nosotros, cuando aparecemos mochila a cuestas, cuando cuarenta adolescentes lo atraviesan para mirarlo con ojos de ayer y de hoy. Lo rasgamos con la mirada y nada vuelve a ser igual, ni en ese lugar ni en nuestro interior.

Anna Pastor
Coordinadora de pedagogía de Ruta al Exilio

Índice

	PÁG.
Diario de la Ruta. Día 1	11
Waltz del exilio. <i>Darío Cruces Guaderrama</i>	15
Parque de la memoria. Ernestina de Champourcín. <i>Andrea C. Xandri e Iker Fernández Álvarez</i>	19
Diario de la Ruta. Día 3	25
Testigos del tiempo. <i>Ouiam El Abbassi Lakraidí</i>	29
Hijas de la memoria. <i>Irene Fernández Piñeiro</i>	33
Diario de la Ruta. Día 5	45
Fotopoemario. <i>Lucía Durruti Vicente</i>	49
Diario de la Ruta. Día 7	95
Rincones de luz y sombra. <i>Jimena Martín Padrón</i>	99
Diario de la Ruta. Día 8	139
Diccionario de flores. <i>Julia García Tébar</i>	143
Diario de la Ruta. Día 12	153
La complainte du partisan. Cicatrices del paisaje. <i>Andrea C. Xandri e Iker Fernández Álvarez</i>	157
Diario de la Ruta. Día 13	163
Puede que sólo sean unos zapatos. <i>Ana Márquez Real</i>	167

España, país de migrantes. <i>Steven René Morocho Valarezo</i>	173
BSO Ruta al Exilio. <i>Martín Rivas López</i>	177
Diario de la Ruta. Día 15	181

DIARIO DE LA RUTA. DÍA 1

Por Elsa Barba

Estava molt nerviosa abans d'arribar al punt de trobada. En els minuts i hores anteriors, el meu cap no parava de donar-li voltes a com anaba a ser tot. Les i els monitors/es, els i les companys/es... l'experiència en conjunt.

A l'arribar, però, totes les parts del teu cos fan un canvi radical, tot es relaxa. De cop arribes a un petit gran grup en el que no saps ben bé perquè, tens la sensació que acabaràn sent casa.

No sabia trobar l'explicació, però en les poques hores que portem tots plegats, no hi ha hagut ni un sol moment en el que hagi pensat que aquest no és el meu lloc.

Tothom et fa sentir còmode. Gent dels llocs que més desconeixes d'Espanya (o França), es converteixen en els companys d'autocar, la gent amb la que balles com si no hi hagués demà o les persones amb les que vols dormir al costat per a tenir l'última conversa abans de dormir.

Per ser el primer dia només puc donar las gràcies a tot l'equip i a totes las personetes que formen part d'aquesta bonica experiència.



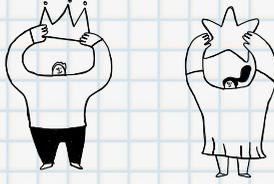


Waltz del Exilio

DARÍO CRUCES GUADERRAMA

Este vals (compás 3/4) busca transmitir la tristeza que supone el exilio, aunque dejando un resquicio para la esperanza. Para ello he usado una instrumentalización simple y una letra sucinta y alegórica.





*Parque de la memoria.
Ernestina de Champourcin.*

ANDREA C. XANDRI
E IKER FERNÁNDEZ ÁLVAREZ

Parque de la Memoria, Sartaguda

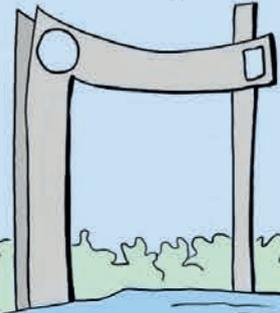
Se trata del principal monumento memorialista de Navarra, levantado en recuerdo y homenaje de los ciudadanos navarros asesinados tras el golpe de estado de 1936.

El parque ocupa un espacio de más de 6.000 metros cuadrados, propiedad del ayuntamiento de Sartaguda y cedido por este para su actual uso. El elemento central del parque es un muro que recoge los nombres de todas las personas asesinadas en Navarra durante la Guerra Civil.

El parque se inauguró el 10 de mayo de 2008 y cuenta con un conjunto escultórico, además de diversos textos que reflexionan sobre aquella tragedia.

PARQUE de la MEMORIA

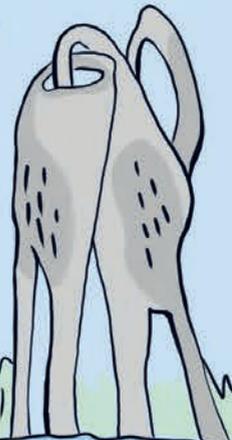
Sartaguda



Mi MEMORIA
SACUDIDA POR AQUELLOS DÍAS,
COMO CRUEL PESADILLA

VOCES IDAS CON SORDO RUMOR,
VIDAS ROTAS QUE NI LA COMPASIÓN
EL PERDÓN Y LA JUSTICIA
PUDIERON RECOMPONER

EN LAS GUERRAS
SIEMPRE PIERDEN LOS MISMOS



Pablo Antoña



Pablo Antoña: mural del Parque de la memoria de Sartaguda (Navarra)

Sobre el autor: Pablo Antoña (1927 –2009).

Nacido en Navarra, Pablo Antoña Chasco fue un escritor español y colaborador de prensa en medios como Diario de Navarra. La Guerra Civil Española, la cual vivió en su infancia, marcó su estilo como escritor. Ambientó muchas de sus narraciones en el pasado histórico, mostrando especial interés por los conflictos bélicos. Dejó uno de sus textos en el Parque de la Memoria de Sartaguda, este poema, grabado en uno de los monumentos.

y LOS QUE LAS HACEN
SIEMPRE ESTÁN ESCONDIDOS
ENTRE LAS SOMBRAS

EN ESTE RECORDATORIO
VA MI DESEO DE QUE
REVIVIDA LA MEMORIA
SE HAGA IMPOSIBLE
LA REPETICIÓN
DE AQUEL HORROR Y BARBARIE

NUNCA MÁS.

Ernestina de Champourcín



Veracruz,
primera noche.



de Champourcín, Ernestina. (1978). Primer exilio.
Madrid: Ediciones Rialp, S.a.



El agua cicatriza
insomnios y memorias
y restaña el ardor
de la piel quemada.

En la noche del trópico
los cuerpos no respiran
y hay sombras pegujosas
de cuerpos anteriores.

Ernestina de Champourcin

Nacida en 1905 en Vitoria-Gasteiz, se exilió en México. Perteneció a la generación del 27, así como a un grupo de escritoras que revolucionaron el feminismo de la época llamadas las Sinsombrero.

Antes de ser exiliada participó en la Guerra Civil Española como enfermera y durante su estancia en México, mientras se ganaba la vida como traductora, mantenía contacto con grupos de exiliados. Regresó a España en 1972 donde más tarde falleció en 1999.

Sus actos y sus escritos inspiraron a muchas mujeres de la época a no solo escribir sino también a publicar.



Pero el agua redime.

Desaparece incluso la pared
pingajenta y el agua celestina
prepara mejores ojos
para el festín radiante
del hibisco amarillo
y de los tabacaleros
con sus lenguas de fuego.

¿llegamos de verdad?

Nuestros ojos se liávan
esperando nacer
hacia algo distinto.

AcXandri. '23

DIARIO DE LA RUTA. DÍA 3

Por Miguel Penadés

Ha sido un día duro, el que más de los que llevamos. Hoy hemos sido conscientes de lo que significa la represión y el dolor de los y las que sufrieron. Hemos visto la desesperación de quienes prefieren huir desnutridos, casi descalzos y tras la tortura de meses de hacinamiento sabiendo que les estaban siguiendo antes que permanecer presos. Sabían que lo más probable sería que los mataran pero prefirieron morir buscando la libertad a morir por tuberculosis en unos meses en la cárcel.

De los que sí huyeron, tres llegaron a Francia. Doscientos siete no. Los que se quedaron en la cárcel también vieron empeoradas sus ya horribles condiciones. Fueron sin apenas luz, sin comida, por el único delito de anhelar la libertad.

El fuerte no me ha despertado sentimientos concretos, y creo que hablo por todos. Estaba lleno de graffitis, incluso por encima de los dibujos y marcas que dejaron los presos hace más de ochenta años, lo que muestra la dejadez de las instituciones.

Ese mismo fuerte, controlado por el ejército que no impedía el vandalismo, prohibía la entrada al recinto con “símbolos políticos” como banderas LGTB, feministas o por los Derechos Humanos. ¿Hasta cuándo nuestra mera existencia va a ser una cuestión de ideología? ¿Por qué la expresión de nuestras ideologías ha de ser reprimida? El Ejército no sabe responder.







Testigos del tiempo

OUIAM EL ABBASSI LAKRAIDI

“Testigos del Tiempo” es mi primer museo virtual, que sumerge a los visitantes en la trágica historia del Fuerte de Ezkaba durante la guerra civil española, poniendo un énfasis especial en las experiencias de los prisioneros que ocuparon este enclave.

A través de evocadoras fotografías, tomadas durante la ruta, el proyecto no solo muestra la imponente arquitectura del fuerte, sino que también narra las historias personales de los prisioneros, resaltando el coraje y la adversidad que marcaron esos años tumultuosos.

Mi objetivo al crear este museo es transmitir la humanidad que existe tras las paredes del fuerte, brindando un reconocimiento a aquellos que enfrentaron momentos difíciles durante un periodo crucial de la historia española.





Hijas de la memoria

IRENE FERNÁNDEZ PIÑEIRO

I. LUGARES

Sartaguda, julio 2023

Camino por las calles de un pueblo marcado por la herida
lleno de orgullo, huidas y heridas.

Al borde del precipicio,
al borde de la herida,
acaricio ilusiones arrebatadas.

La plaza central
pintada con piedras
la retrato con tierra.

Recojo la herida,
y expongo las mías.
Sobre ellas pretendo sembrar,
frutas, verduras y olivas.

Fuerte de San Cristóbal, 17 de julio de 2023

Acercó un poco más mi mente a esa pared,
aparentemente hostil y fría.

Mi mente, fría, recorre los trazos marcados,
se humedece
y llora.

Baja por una línea más,
entre otras tantas,
cuenta 46 rayas de sufrimiento,
su compañero retrató un instante.

Cálidamente sonrió con timidez a un martillo y a una hoz,
contemplo versos de mi tierra.

“Un gran imperio lleno de minas,
pero ¿los mineros qué?”

2. REFLEXIONES

El viento sopla, pero el mar no se agita,
consigo acariciar las ondas de las caracolas,
lloran desconsoladamente.

Las formas del acantilado, punzantes, suaves, rugosas, redondas...
no las encuentro agresivas,
me terminan meciendo entre nubes oscuras.

El viento sopla,
la mar no se agita,
pero yo lloro.

Recuerdos, memoria y olvido
recorren mi rostro,
río abajo.

El río se saldrá de su cauce,
parte de él nunca llegará al mar.

¿Qué acantilado sin formas nos espera,
si el viento sopla, y el mar no se agita?

Sopla¹ el vientu, pero la mar nun se axita,
consigu afalgar les ondes de les caracoles,
berran desconsoladamente

Les formes del acantilao, punzantes, suaves, redondes...
nun encuentroles agresives,
terminan meciéndome ente les nubes oscuras.

Arcondanza, memoria y escaezu
recorren mi rostru
ríu abaxo.

El ríu saldrase del su cauce
parte de él nuca llegará al mar.

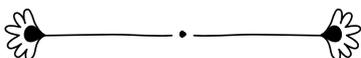
¿Qué acantilao espéranos
si el vientu sopla, y el mar nun se axita?

¹ Esta reflexión está escrita en *la mi llingua*, debo aclarar que no sigue reglas concretas, sino como yo he conocido, aprendido y hablado el asturiano.

Cantos de locura

No reconozco esos cantos de victoria,
huyo de ellos,
me persiguen.

Se ha convertido en una lucha
entre recuerdo y memoria.



He llenado de ruido quince días de silencio.

El silencio deseado
aclamado y temido.

Silencio cuando repentinamente
frena una ráfaga de aire,
silencio cuando comienza.

Silencio cuando soy capaz de oír mis pensamientos.

Lo que no es recordado, duele,
aunque sobre todo resquema.

Dudo a qué le temo más,
si al silencio
o a los ruidos que lo llenan.

3. RESISTENCIA

Del lat. tardío "resistentia".

I

En la playa de Argeles, hoy, las cometas bailan con el viento,
se oyen risas, los niños con sus familias crean recuerdos felices.

Recordar, acción curiosa,
cuando se opone a la memoria.

En ese aire en el que bailan cometas,
queda el recuerdo del sufrimiento.

¿Recuerdo?

Esa arena que hoy pisan,
fue pisada por ellas también.

Mientras muchos juegan, levantan y remueven la arena,
nosotras en una esquina intentamos construir castillos con ella.

II

Bajo el manto de la noche, en la penumbra del recuerdo,
grabando con tinta invisible su legado,
un canto de resistencia que trasciende el tiempo,
un eco que perdura, un faro en la oscuridad.

Entre la arena de esos campos, entre conflicto y dolor,
sus manos, armas de resistencia,
arrojan arena a los ojos hirientes,
sus corazones, armaduras blindadas.
Madres que velan por hijos sin rostro,
esposas que esperan en cada paso,
hijas que sostienen todo el peso en sus hombros,
todas ellas, piedras fundamentales de una estructura fracturada.

Bajo suspiros y lamentos, en el exilio del tiempo
su silencio, dolor
sus recuerdos, memoria.

III

Tras mi cabello mojado se esconde una sonrisa,
no lo comprendo, tras tanto pasado dolido.

Pasado pisado, aunque recorriendo esas huellas
pasado presente.

Lo comprendo al miraros a los ojos.

IV

Como el río seco que surcaba las montañas,
ella fluye, serena, entre ruinas y telarañas.
Resistencia es un bosque de encantos secretos,
donde el tiempo se detiene y se visten los sueños.

V

Vistiendo el vacío tras el acantilado,
ecos de un pasado se encuentran con flores,
a punto de marchitarse las regamos.

VI

*¿Dónde dejo el clavel?
tiene un sitio, junto a él*

*¿Dónde dejo el clavel?
no lo encuentro tras el dintel*

*Es lo único que me queda,
el clavel.*

*¿Dónde dejamos el clavel?
si no tienen sitio en su piel*

Dejémoslos allí donde reposan versos mudos,
poemas enterrados, en un sueño eterno.

Cada hueso, un verso, cada lágrima, tinta,
en el silencio profundo, sus voces persisten.

Allí, donde espera el cofre de testigos mudos.

DIARIO DE LA RUTA. DÍA 5

Por Oniam El Abbassi e Iria Hernández

Hoy tuvimos la oportunidad de experimentar un nuevo taller donde pudimos expresarnos a través del arte. Muchos decidimos fluir mediante nuestras emociones, mientras que otros se enfocaron en plasmar sentimientos encontrados durante la ruta. En cuanto a la charla, hemos profundizado en la cultura y tuvimos la oportunidad de conocernos y entendernos mediante nuestras raíces.

Por la tarde, visitamos Etxalar, un antiguo pueblo donde se dedicaban al estraperlo. Santiago, un contrabandista del pueblo, nos guió en lo que fue

nuestra primera ruta nocturna, mostrándonos el camino que seguían para realizar dicho trabajo. Durante el trayecto hubo paradas en las que conocimos diferentes lugares y estrategias, como, por ejemplo, un búnker que fue clave en su historia.

Al final del día, pudimos resolver dudas y conocer mejor antiguas vivencias. Gracias a testimonios en primera persona, comprendimos las dudas.







Fotopoemasio

LUCIA DURRUTI VICENTE

Para todas aquellas personas que no me podrán leer



¿quién,
quién levantó los olivos?

Miguel Hernández



Me vi hurgando en el miedo,
escondida bajo grandes puentes
cubierta de despojos,

de excrementos, de orines,
de las nauseas más profundas
acompañada por lo más deleznable,
señalada,

burdeles, geriátircos, casas de apuestas,
arrabales,

Me vi,
 mirando,
 sentada,
 sola,

La escalera que une,
la tierra con las nubes,
esperando que algo baje.

nadie entre lo que queda de nosotros, la brizna de nosotros

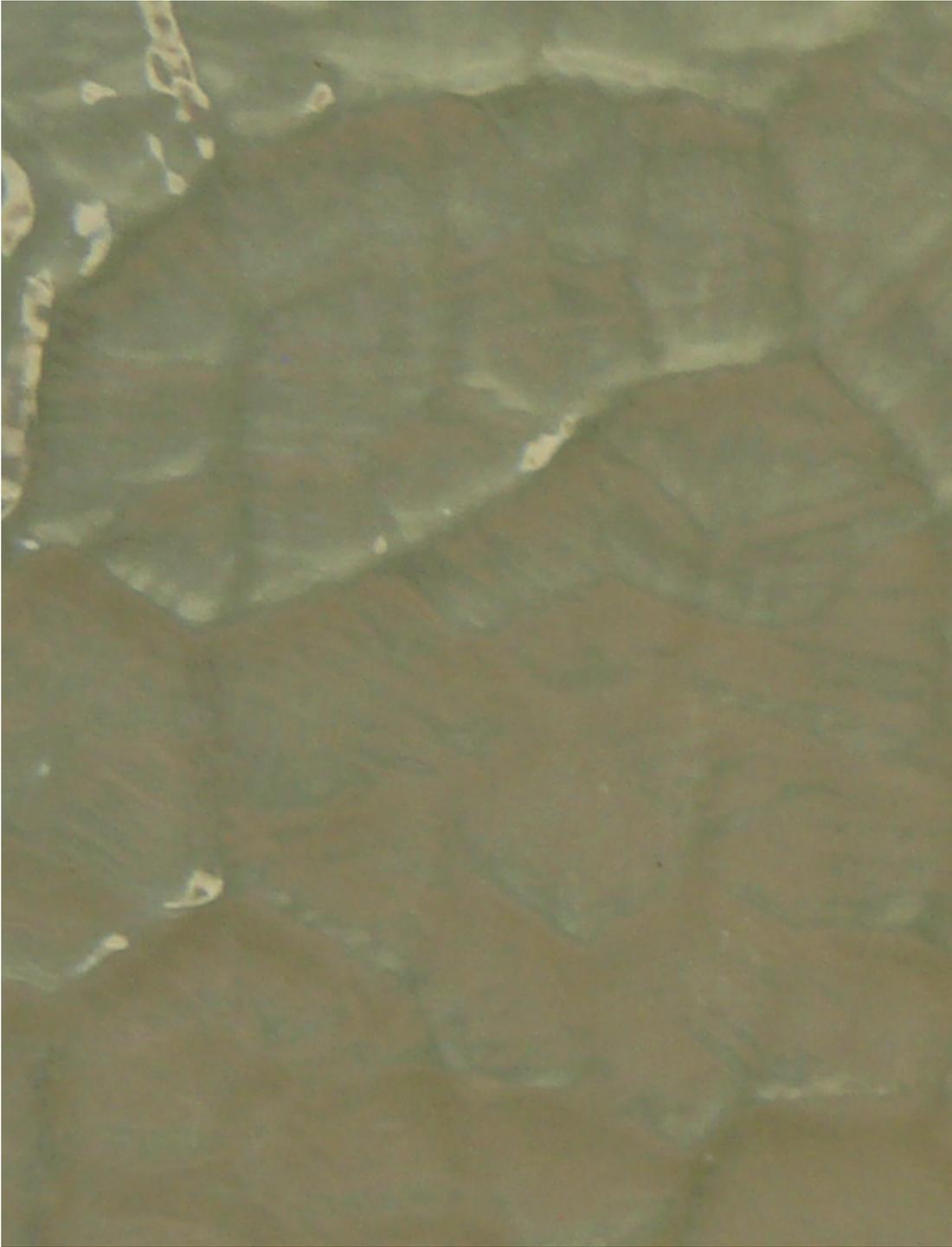
la huella de nosotros,

dirá ha dejado de llover, el exilio ha terminado, es decir, he

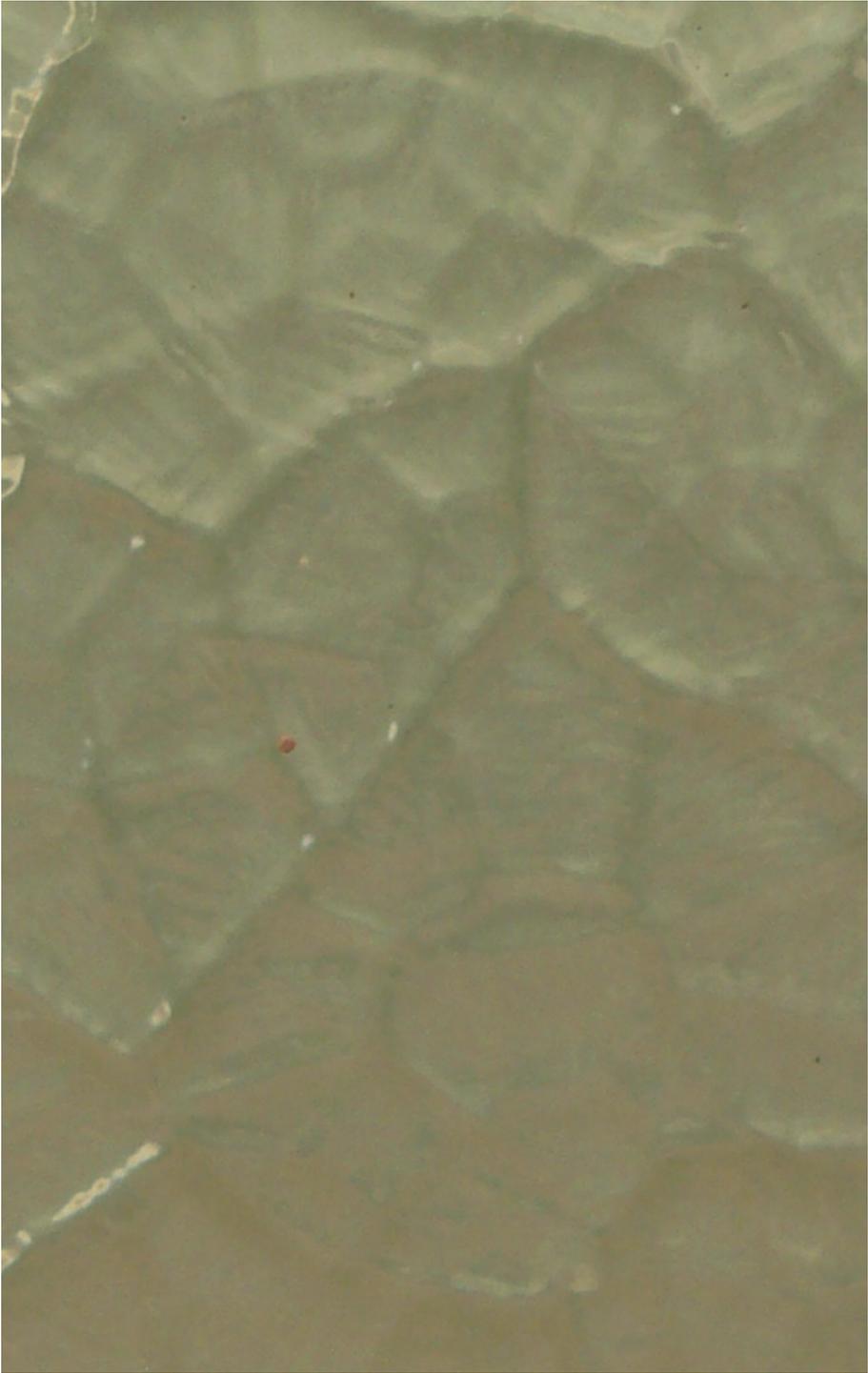
olvidado.

Juan Carlos Mestre









Niebla, mi camarada,

Me llamaron judío,
perro judío,
comunista judío hijo de perro.

en medio de esta heroica pena bombardeada,
la fe, que es alegría, alegría, alegría.

Para alguien que ha tenido un perro
la palabra perro es fiel como la palabra amigo,
hermosa como la palabra estrella

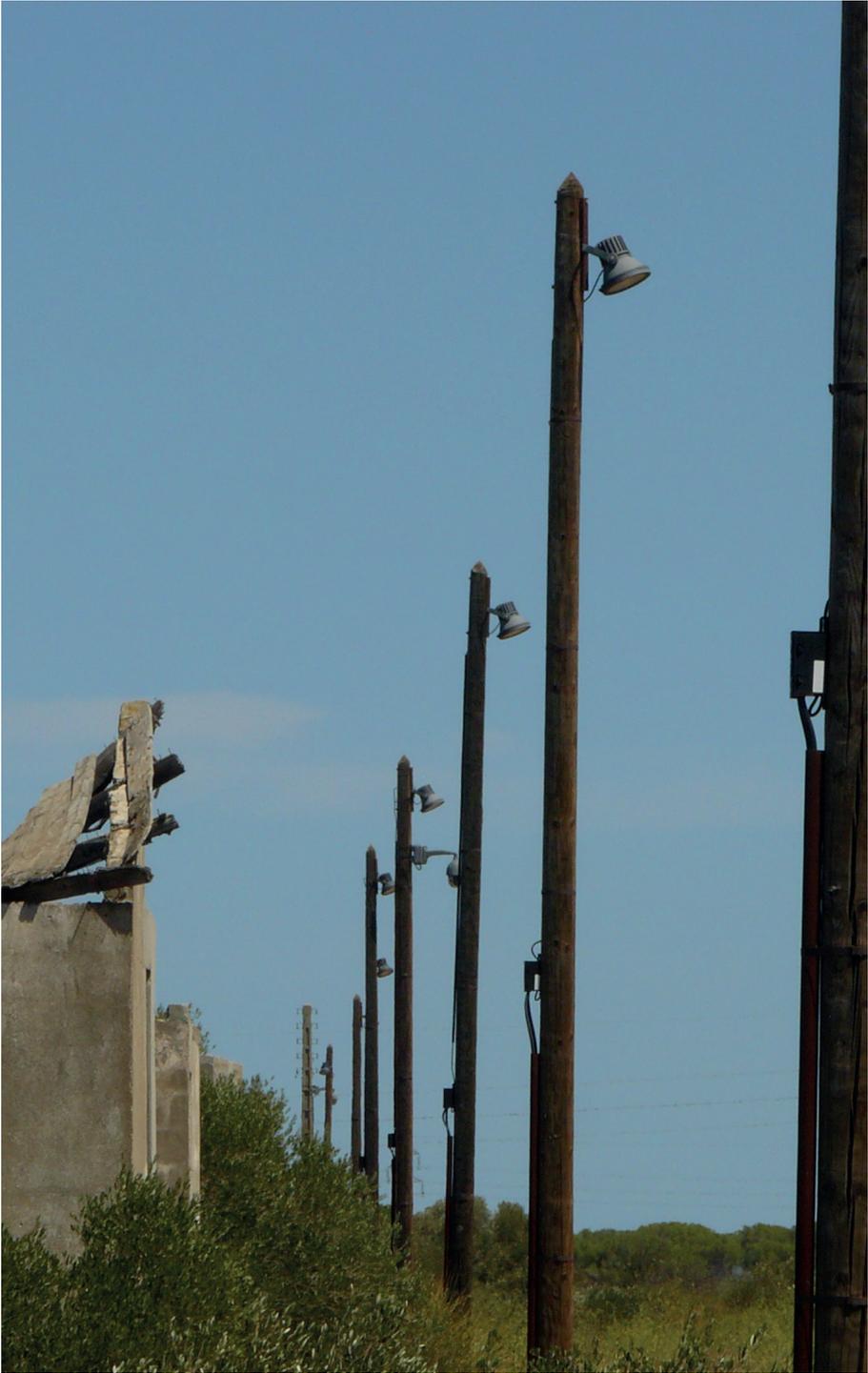
necesaria como la palabra martillo.

Juan Carlos Mestre y Rafael Alberti

Yo ya no soy yo, ni mi casa es ya mi casa.

Federico García Lorca







Argelès

En las noches envejecidas
las madres nacen de las arenas
buscando entre sus dedos
los llantos y a sus hijas,
nacidas en la mar

Las madres buscan y buscan
en sus manos,
se quitan la salitre de la piel
y alimentan sus mejillas con llantos

Las madres buscan a sus hijas
en las playas
buscan llantos en las arenas
y sonrisas en la mar

Las madres buscan la alegría,
buscan ser madres
se esconden del miedo y
protegen con grandes mantos
a sus hijas de la sal

Las madres se ahogan buscando
el límite que separa
a la arena
de la mar.





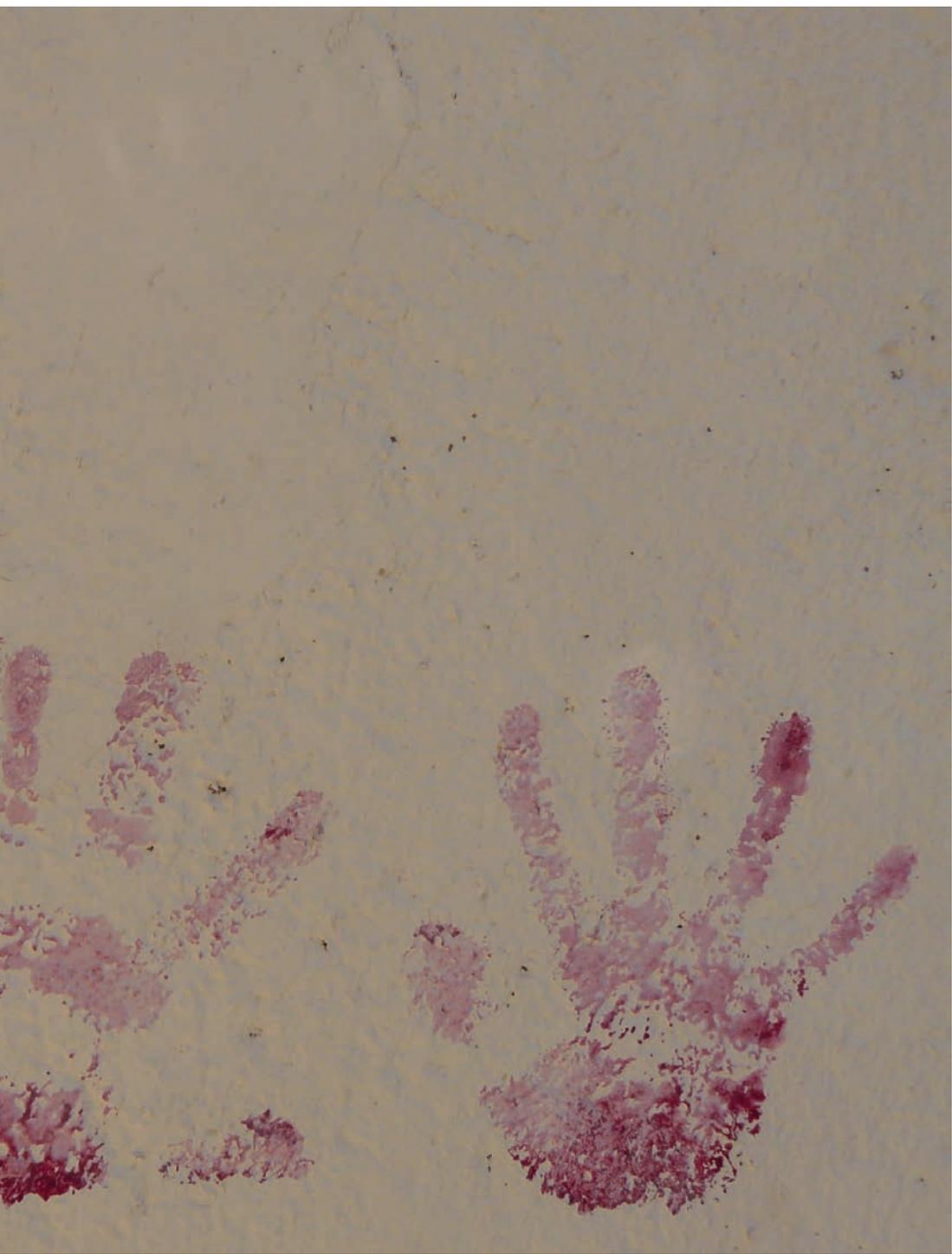




Yo
vengo
de
una
raza
de
pastores
que
perdió
su
libertad
cuando
perdió
sus
ganados
y
sus
pastos.

Julio Llamazares





La mujer fue fusilada
con unos zapatos
ahogados en grava

La mujer fue fusilada
con tres orquillas en el pelo

La mujer fue fusilada
con más de una treintena de ojos
complices

con más de cien ejecutores
y con un pueblo conocedor
de la crueldad y el dolor

La mujer fue fusilada
dejando un pueblo
aterrorizado por el miedo

La mujer fue fusilada
y amontonada bajo rotas flores
de almendro

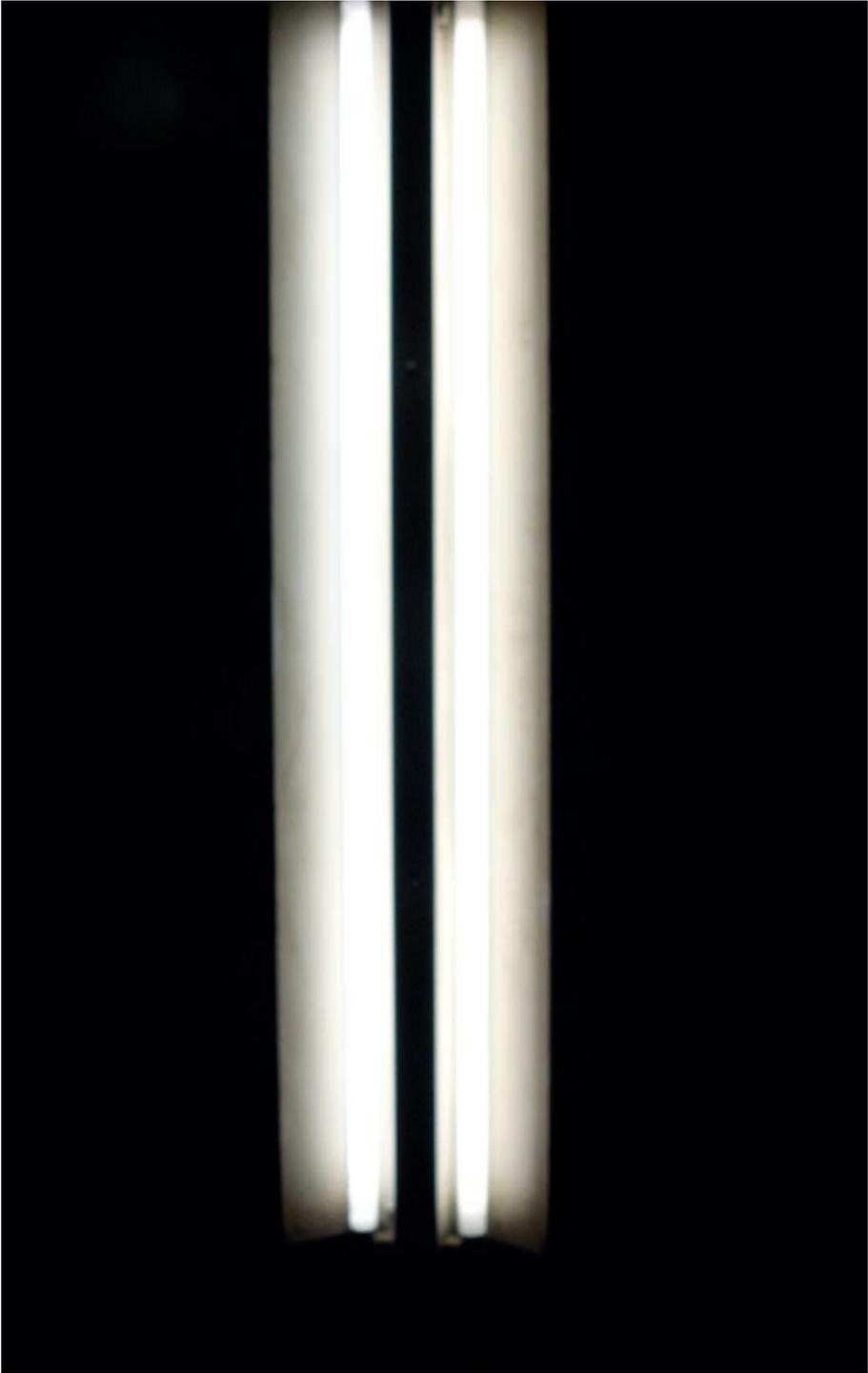
Recuerda la ventana
que bienaventura el olvido,
que marca con escarcha oxidada,
las luces de la catedral

y

la fe despierta,
criatura de la luz
entonces viva

Ves la noche tras la ventana,
sintiendo la similitud entre la miseria y las vidrieras





La sequia llegó a tus pies
y yo traté de calzarme
 o calzar tu alma
 lo que es lo mismo

Llamando entre los claveles
transformándote en laurel como Dafne
un laurel oloroso
formador de especias
inundando los rincones y recovecos
 con sus olores

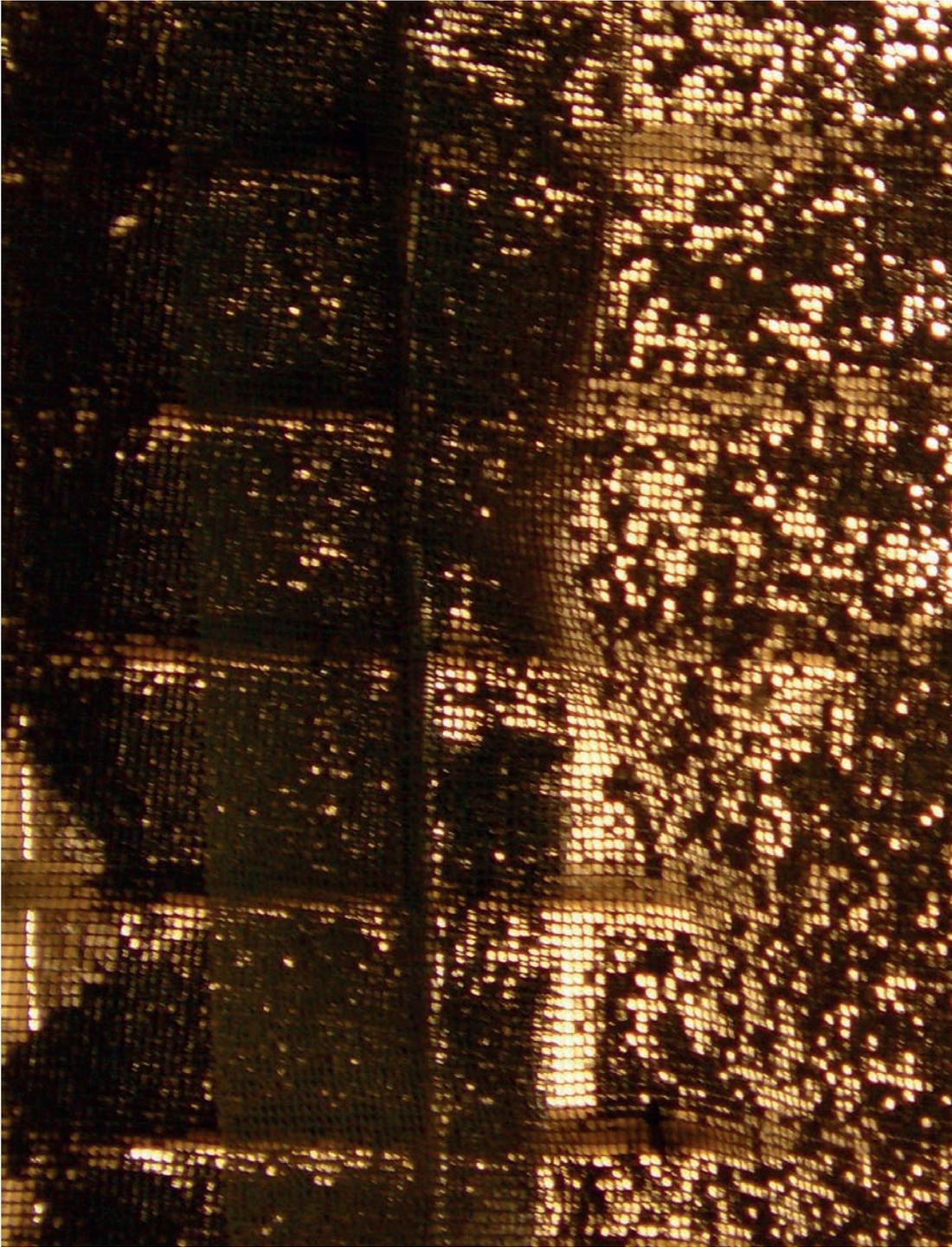
Y llamas a la muerte
con unos ojos tenues
lamentados, hambrientos

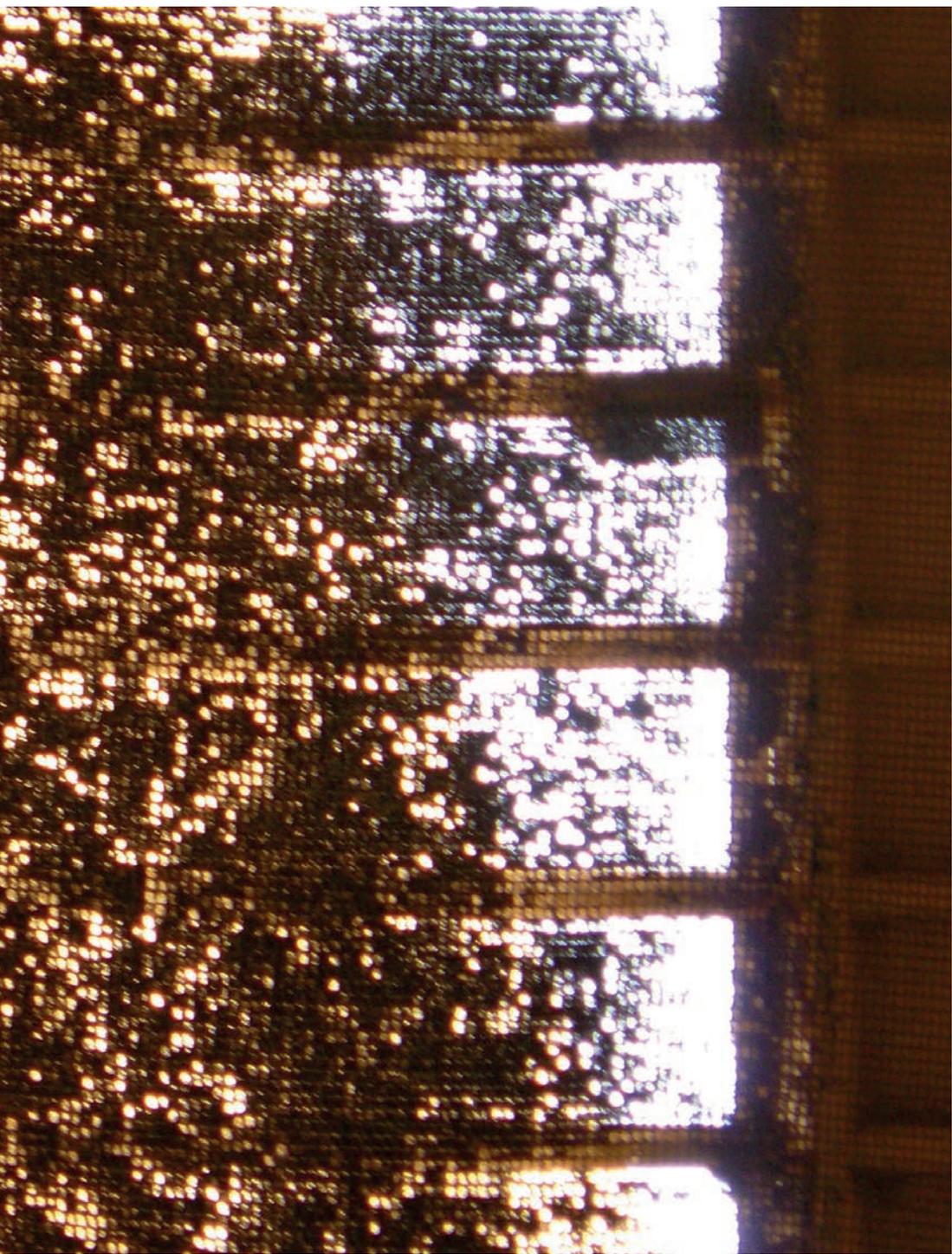
te quema la luz padre

y te secaste como un laurel
esperando que calzase tu alma
o algo semejante dijiste
 o tal vez pensaste

clavando tus párpados
agarrando mis manos y llorando
¡Mi padre ha muerto!
Gritaste,
con un alarido agrietado

Lo llenaste todo de la ceniza del cigarro
incluso los posos de té, padre.









“No vale nada la vida; la vida no vale nada”
- canción popular mexicana

La vida no vale más que tu ausencia
y los quejidos nocturnos

La vida no es más que estar expectante
y con la esperanza atada entre cordeles

La vida fue regada por nuestros ríos
y por las soledades de las estancias

No es más que la montaña viva
y el olor a tierra en las ventanas





Allá, allá lejos;

Donde habite el olvido.

Luis Cernuda





Bibliografía

Alberti, R. (1980). Canto de siempre. Selecciones Austral.

Cernuda, L. (2012). Antología personal. Visor Libros.

García Lorca, F. (2020). Romancero gitano. JdeJ Editores.

Hernández, Miguel. (2010). Antología poética. Austral.

Llamazares, Julio. (1997). La lentitud de los bueyes. Memoria de la nieve. Hiperión.

Mestre, J.C. (2007). Las estrellas para quien las trabaja. Diario de León.



DIARIO DE LA RUTA. DÍA 7

Por Jimena Martín

El viento y el frío nos han dado la bienvenida tras una noche bajo las estrellas. Un sueño reparador que dio inicio a un campamento caótico fruto de la inexperiencia y unas condiciones meteorológicas que amenazan el resto del día. Por suerte, mientras pasaban las horas se disiparon las nubes y todo temor sobre lo que el clima nos podía deparar. Hoy hemos conocido el exilio desde varias perspectivas y, aunque podría pararme a contar el cómo, prefiero hablar de cuáles.

El exilio civil, que trataba de escapar de una guerra que se aferraba a ellos como solo la crueldad de la batalla puede aferrarse. Los bombardeos y mutilaciones que causaron, que marcarían las vidas de cada uno de los españoles que cruzaron la frontera cargados con objetos, banderas e incluso tierra para aferrarse a una nación que se desvanecía. Al llegar a Francia les despegarían de toda identidad. Refugiados y punto. “Apátridas”, pero no

estoy de acuerdo. Los exiliados tuvieron como patria la libertad.

El exilio político, más clandestino que ninguno y de último minuto, miembros de un gobierno desahuciado, que no desaparecido. La República vivió en el extranjero.

El exilio de El Prado, movido por el terror a que la cultura, la identidad española, un símbolo más de libertad, fuese vendida para luchar contra esta. Aquello que una vez nos hizo libres no podía convertirse en la financiación de la represión, y solo testigos internacionales podían asegurar la protección. Una operación impresionante, cuidadosa y brillantemente desarrollada que hoy nos permite ver tanto arte.

El exilio fue un movimiento llevado por el terror pero, como dice Anna, “punto de luz”. No puedo evitar resaltar que en esencia también es cultura.







Rincones de luz y sombra

JIMENA MARTÍN PADRÓN

*Sobre las pequeñas historias que vienen del
pasado y viven en el presente*

Sobre los pequeños rincones de luces y sombras

Desde julio he descubierto un mundo de pequeñas historias. Mi visión de un conflicto que desconocía se ha expandido a un ritmo mayor del que creía posible. Empezó con ese primer contexto general, y parada a parada, memorial a memorial, olvido a olvido, mi cabeza comenzó a horrorizarse por cada vida perdida, por cada sufrimiento, por cada voz silenciada... Pero, a la vez que me invadía el horror, me llené de amor por todos esos pequeños puntos de luz, puntos de esperanza, que llenan la sombra olvidada de la historia de nuestro país. Me enamoré de la solidaridad, de la libertad, de la lucha, del simple caminar...

Con el amor y el horror ha venido una necesidad, un ansia. No puedo evitar buscar en cada lugar que visito más de esas sombras y luces que tanto me remueven por dentro. A mi alrededor he encontrado una larga lista de historias grabadas en rincones que nunca había visitado, en palabras que nunca había escuchado, en música que nunca había oído... Y, pese a todo, una vez comienzas a ver el patrón de sombras y luces, descubres que ya lo habías visto antes, pese a no poder identificarlo.

La historia se refleja en nuestro presente en muchos más sentidos de los que uno se piensa. En los últimos meses, donde tantos temores han reaparecido, no he parado de ver pequeños paralelismos, pequeños detalles que me llevan a recordar esa frase tan repetida de Jorge Agustín Nicolás Ruiz de Santayana: "Aquel que no conoce su historia está condenado a repetirla". Y es que, de hecho, la gran mayoría no conocemos nuestra historia, o sabemos solamente generalidades que dicen unos u otros. Más de 40 años de olvido nos han condenado a la ignorancia, al desconocimiento y solo ahora comienza a escucharse toda la historia que algunos han intentado borrar.

La memoria democrática es algo que debemos a nuestro pasado, futuro y presente.

A nuestro pasado porque aquellos que vivieron los horrores de la Guerra Civil y la Dictadura merecen la oportunidad de sanar y cerrar heridas. Porque hay miles de personas cuyo paradero no se conoce y fueron padres, tíos, hermanos, abuelos, amigos, familia de ideas... Porque aquel que conoció la peor cara de la humanidad merece descansar sabiendo que alguien conoce su nombre, que no se va a dejar que su sufrimiento sea de todo punto invisibilizado... Porque el pasado nos ha traído hasta el presente y solo por ello merece ser recordado.

A nuestro presente porque no se puede entender sin recordar, sin ver los matices históricos reales en cada hecho.

A nuestro futuro porque entre toda la oscuridad que parece que nos puede esperar, de la memoria siempre se pueden traer pequeños cachitos de luz para guiarnos...

Estos relatos son un recorrido por los rincones que me han enseñado sobre mi pasado personal y nacional. Los rincones que me han mostrado a dónde debo dirigirme, tanto como Jimena, como como ciudadana. Los rincones que, entre tantos, se han ganado un pequeño cacho de mi corazón... Los rincones, tanto físicos como abstractos, que me han pedido, en su particular y bella manera, que los dé a conocer.

Rincones geográficos

Para mis queridas ruteras y monitoras que a tantos de estos rincones me han acompañado

Escribía ya hace unos meses, cuando me presenté a Ruta al Exilio, que cualquier hecho histórico tiene consecuencias paisajísticas y usaba como ejemplo mi isla, El Hierro. En aquel entonces no puse ningún ejemplo, pero creo oportuno hablar de La Maceta. La Maceta es una playa (un conjunto de piscinas naturales, en realidad) a la que solía ir bastante de pequeña por ser bastante segura y cómoda. Si caminas un poco alejándote de la parte principal y pasas por un pequeño arco, puedes encontrar un grabado en la roca. De pequeña, ese grabado me fascinaba; me pasaba un buen rato observándolo cada vez e imaginaba, de manera algo ilusa debo decir, que era un grabado aborigen como los que hay en otras zonas de la isla. Me imaginaba a un bimbache en su zona de pesca grabando en la roca ese curioso pez para nunca perder su lugar favorito y me sentía fascinada.

Los rincones geográficos que hoy quiero compartir no traen consigo (demasiado) de mis imaginaciones, sino algo de conocimiento... Pese a ello, no me producen menos sentimiento.

Los nombres del Muro



Apellidos, nombre. Apellidos, nombre. Bajo mi mirada y dedos se repiten sobre piedra negra, como una gran lápida sin tumba. Son miles y miles, y ya no son, sino fueron. Para quien no los ha rozado con la punta de los dedos son números, para mí, siempre serán nombres. Nombres aun sin vida, sin historia... ¿Quién contará sobre sus sonrisas? ¿Quién hablará de sus lágrimas, sobre las lágrimas que se derramaron en su recuerdo? Deseo saber, deseo contar, hacer memoria. Contar la historia en minúsculas de los nombres del muro del parque de la memoria. Buscaré en libros, en páginas, en periódicos que en silencio alguien escribió. Algún día en una noche como la piedra del muro, podré contar sobre sus nombres y sobre sus vidas narrar.

15 de julio de 2023, Parque de la Memoria, Sartaguda, Navarra.

Cicatrices por sanar



Las paredes están plagadas de cicatrices. Grabados que ruegan por permanecer. Olvidados en la oscuridad palpitantes, en la piedra fría. Lllaman. Gritan en el silencio por recordar, por ser recordados... Y, aun así, pese a ya no ser más que grabados, siguen encerrados, invisibles e ignorados. Casi pareciera que estuvieran ocultos adrede. Algunos los escuchan y le dan volumen a su voz silenciada. Yo hoy los he escuchado y ahora deseo contar, encontrar, sanar... Sanar las cicatrices del yeso roto y convertirlas en recuerdos en la luz. Marcas, tatuajes y no cicatrices. Símbolos de orgullo y no de dolor. Orgullo de quienes salieron, de los que murieron por la libertad. Orgullo y no dolor porque el dolor conduce a la ignorancia y el orgullo a la rememoración.

17 de julio de 2023, Fuerte de San Cristóbal, Navarra.

Encierro y océano



Soy canaria y hoy he entrado en el Fuerte de San Cristóbal. Estaba pensando, como he ido pensando hasta ahora, que nadie de mi tierra había estado aquí en aquel entonces. Me equivocaba. Dentro de aquellas paredes hubo personas ahora olvidadas, personas separadas del océano que los vio nacer y vivir. Una analogía terrible con los inicios tormentosos de mi hogar. Canarios encadenados en barcos que les tratan como ajenos, algo así como a Tanausú. Quiero pensar que, como él, gritaron, y que alguien en las Islas escuchó sus gritos de guerra perdidos en el tiempo... Los quiero escuchar yo. Un encierro lejos del azul constante es para mí un encierro doble. Nadie pudo haberles visitado. Nadie jamás pudo la distancia de un océano salvar. ¿Quiénes fueron estos canarios solitarios? ¿Quién en sus encierros los acompañó?

17 de julio de 2023, Fuerte de San Cristóbal, Navarra.

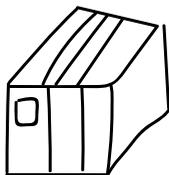
Caminante



Caminaste sin seguir un camino, pero cuánto camino hiciste al andar. Huida frenética de una caza sin sentido. Poco más que un instinto natural: “Ir al norte, ir a la libertad”. Oculto, constante, temeroso, pero sobre todo dispuesto a luchar. No te contentaste con ser libre, quisiste a todos dar libertad. Gracias, caminante, por regalarnos la libertad de tu historia; por, con tu memoria, recordarnos lo que es andar. Caminar con un objetivo, no pasear. Hiciste camino, y no solo físico, no solo del que se puede visualizar. Hiciste camino en la historia y el pensamiento, y orgulloso puedes estar.

18 de julio de 2023, Navarra.

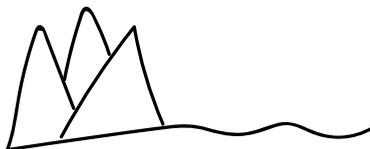
Contrabando



Tiempos difíciles, consecuencias de guerra y represión que trazan la escasez de una nación fracturada. Entre los árboles, clandestinos y nocturnos, los estraperlos van y vienen en la frontera. Libertad. Represión. Libertad. Represión. Libertad. Represión. Cruzan de un lado a otro con paquetes al hombro. Bajo la luna menguante o nueva... bajo las estrellas, con farolas rotas a su paso. Dinero para un pueblo del campo y adrenalina para los jóvenes que del pastoreo del día viven y, de noche, la oscuridad surcan.

19 de julio de 2023, Etxalar, Navarra.

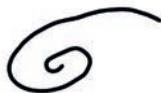
Montañas y llanuras



El cielo siempre es igual: azul, cargado de nubes blancas que danzan al son de una música secreta. El cielo es igual, pero el terreno cambia tanto... Primero en subida, todo verde, la misma imagen de la esperanza, aunque cueste y duela llegar. “El camino es melancólico, pero al final, las vistas serán hermosas” o deberían serlo. Bajo las montañas se extiende la llanura. Puede cruzarse rápido, pero no será su suerte. Monstruos disfrazados de hadas que arrastran a los viajeros a campos de los que no se puede salir. Campos de las llanuras: planos, monótonos, opresivos. Las montañas se ven a lo lejos, pero tras sus cimas ya no hay esperanza, solo hay más monstruos. Las llanuras son horribles...

26 de julio de 2023, Campo de Concentración de Rivesaltes, Francia.

Viento



El viento aúlla y grita,
y yo escucho, oigo, siento,
los ecos de historias no escritas
y si te digo que entiendo, miento.
Quisiera comprenderlo...
Poder asumirlo para contar...
Pero solo puedo verlo,
y verlo no vale para sanar.

María



Tenía 7 años en la muga
13 cuando alcanzó la libertad.
Vagones de bestias antifugas,
con nostalgia cantad.
6 años entre presos.
57 en hablar.
Hablar de una pesadilla negra,
negra para indeseables,
indeseables apátridas.
Recuerdos de casa
para el hogar hallar.

26 de julio de 2023, Campo de Concentración de Rivesaltes, Francia.

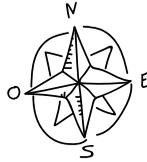
Olvido



He visto el olvido.
Lo he visto con mis ojos.
Lo he visto, pero tu recuerdo
en mis ojos ha vivido.
He oído el olvido,
en las risas inocentes,
pero el mar ha cantado,
y yo he seguido.
He sentido el olvido,
y me he desgarrado,
porque yo recuerdo,
y la memoria duele menos
que su total falta.
Me alimento del mar
y hoy a ti te ha traído.
Cien mil vidas marcadas.
Ya no hay vidas,
tan solo su olvido.
Yo no olvido, no puedo,
no debo, no deseo...

27 de julio de 2023, Argeles-Sur-Mer, Francia.

Última mirada al norte



El avión rueda ya por una pista yerma, preparado para alzarse y dejarla. Yo busco el norte. Miro a las montañas y recuerdo: recuerdo al maqui que corrió por ellas en lucha por la libertad. Recuerdo a María, que con 7 años las cruzó para encontrarse solo un encierro inhumano. Recuerdo a Miguel, cuyos padres encontraron bondad en un país que los trataba de indeseables. Recuerdo Argelès y me estremezco con la visión de una playa de horrores convertida en lugar de fiesta. Aparto la mirada y apunto en la libreta: “Última mirada al norte” y deseo recordar... que se haga memoria para que el olvido y el fascismo que acarrea no pueda pasar. Subo el puño y en silencio dejo el norte... no la libertad.

30 de julio de 2023, el Norte.

Rincones hablados

Para “Los Revolvedores” de Sartaguda, por compartir el rincón que es su pueblo

Escuchar de verdad, no solo oír, tiene un punto mágico. Una anécdota familiar, una ruta explicada, una historia contada bajo un árbol... Escuchar a alguien narrar algo que ocupa en su corazón un verdadero sentimiento es algo que siempre me deja ensimismada, atrapada en cierta manera.

El rincón que ocupa este particular capítulo es fruto de dos rincones hablados, dos narraciones. Por un lado, la que compartió con mi edición Máximo, de la asociación Pueblo de las Viudas; y, por otro, la que nos regaló Anna durante la ruta guiada por Pamplona. También encierra entre sus palabras dos nombres que desde un inicio deseé incluir en este proyecto: Eduardo y Alberta, habitantes de Sartaguda, por los que profeso la más sincera admiración.

Este rincón lleva su nombre y la voz que mi cabeza ha decidido que debía darles.

Eduardo y Alberta



Mi nombre es Eduardo Ruíz, nacido en Sartaguda. Tengo 35 años y soy preso en el Campo de Concentración de la Merced.

Mi nombre es Alberta Ortega, nacida en Sartaguda. Tengo 29 años y soy la mujer de uno de los que se llevó la Guardia Civil.

Es la noche del 15/10/1937

En la habitación somos muchos, más de los que mi razón dice que debería haber, pero, por suerte, soy capaz de ver la luna a través de las inalcanzables ventanas... Me pregunto si tú la mirarás también.

Los niños duermen, el silencio reina y yo siento que me ahogo en tu ausencia. Salgo en busca de aire, con terror a que vengan a por mí y, tratando de escapar del momento, miro a la luna. Ojalá tú también puedas verla... Es preciosa.

Soy consciente de que a mi alrededor
ya muchos duermen, pero, pese a la hora
soy incapaz de conciliar el sueño.
El cuerpo me duele horrores, y el hambre
hace que mi estomago suene.
Eso me hace recordar tu forma de cocinar.

Entro de nuevo a casa y cojo un cuchillo, un caldero
y la cesta de patatas para la comida de
mañana. Vuelvo a salir a la entrada y comienzo
a pelarlas en silencio. Echo de menos tu compañía,
pero mañana tenemos que comer algo,
y desde el amanecer no me queda otra que trabajar.

Las pocas pertenencias que me quedan
están sobre mi regazo: un par de trozos de papel, un
carboncillo y un abrigo corroído.
He escrito algunas tonterías que me gustaría
poder leerte, como solía hacerlo.
El recuerdo de esas noches me hace sonreír.

Las patatas van rondando por mis manos,
una a una, voy pelándolas y poniéndolas en
el caldero, mientras escucho la noche.
Sé que los Guardias Civiles están patrullando,
y me cuesta ocultar el miedo a que decidan
llevarme a mí también y dejar a los niños.

Entre mis manos, desearía tener
una carta, una nota, cualquier cosa que me diga
que estás bien, que tú y los niños
estáis todos bien. La continua llegada de
personas me indica que la situación
fuera de este sitio no debe de ser buena.

Pasan por delante de casa y no parecen molestarse en mirarme más que de pasada.
¿Por qué lo harían? Soy mujer de un rojo, pero no he dado problemas y nadie me ha denunciado...
Por ahora. Tengo esperanza de que esto acabará.
Debo hacerlo, ¿no?

Uno de mis compañeros me mira desde su esquina,
no me dice nada, pero me mira.
No tengo fuerzas para sonreírle, pero le miro también. Aquí hay muy buenos hombres, hombres magníficos... no sé cuántos habrán dejado mujeres magníficas como tú atrás.

Los Guardias Civiles se han parado en la casa de Nahia y Mateo. La de solo Nahia ahora, a él lo fusilaron hace meses.
Trato de no mirar, pero escucho cómo entran y la detienen.
Me fuerzo a seguir pelando patatas, no pueden ver reacción.
¿Allí también observan las reacciones?

No atreviéndome a cualquier sospecha de que conspiramos para escapar, bajo la mirada y trato de acostarme para dormir.
El aire está cargado y añoro el olor a campo que se respira en casa... Sin duda, el sueño no quiere alcanzarme.

Aguanto la respiración mientras se la llevan.
La mirada fija en las patatas. La cabeza gacha.
Oigo a Nahia resistirse, pero no me atrevo a mirar.
El aire no es tan puro como siempre nos pareció.
Sigo pelando patatas.

No puedo moverme, pero al menos sigo
viendo la luna, sigo viendo un cacho de cielo.
“En el fondo, podría ser peor” trato de pensar,
y lo sé con certeza porque lo veo,
pero no puedo imaginar nada más horrible que no tenerte
a mi lado.

No sé cuánto tiempo tardo en acabar la cesta,
pero para cuando la Guardia Civil se aleja
lo suficiente he llenado el caldero hasta arriba.
No tengo sueño, así que me quedo sentada fuera.
Me tomo un momento para respirar.
Debo seguir.

Me mantengo en duermevela durante un
rato, tratando en vano de dormir, calmando
la respiración, disminuyendo el pulso...
Todo se interrumpe cuando se abre la puerta.
Arrojan dentro a un cuerpo maltrecho,
y todos nos incorporamos a la par.

No sé a qué dedicar la noche y el sueño no
parece que quiera llegar de ninguna manera...
Ya me he acostumbrado al insomnio de todas maneras.
No sé si es comprensible, pero tu ausencia se puede
notar en cada estancia, cada momento, cada latido...
Tanto, que mi cuerpo está en alerta constante.

Soy el primero en levantarme, aun siendo
muy consciente del peligro de mis acciones.
Me agacho junto a lo que ahora reconozco
como un hombre y compruebo si respira.
“Está vivo”, declaro a mis compañeros de celda,
y escucho como muchos me rodean para observar.

Me fuerzo a levantarme y llevar el caldero
y la cesta adentro. Aunque no pueda dormir,
al menos debería tratar de hacerlo. No llego a
cambiarme antes de acostarme en la cama. Fijo la
vista en la luz de la luna que se refleja en tu lado,
dolorosamente vacío, de la cama.

Si conozco a quien tengo delante de algún lado,
la sangre y lo hinchada que está su cara no
me dejan reconocerlo. Me sorprende que siga vivo.
No sé si seguirá mucho tiempo más vivo...
por lo que a mi opinión respecta, no parece
que vaya a sobrevivir la noche.

El silencio de la oscuridad me arranca las lágrimas
que la luz del día mantiene selladas y rompo en llanto.
Sé que me debo mantener fuerte, sé en qué posición
estoy y qué cosas debo hacer para mantener el
barco a flote... pero tengo tanto miedo, temo por
tantas personas: por ti, por los niños, por la familia...
Por mí.

No creo que sea el único en percatarme de ello
porque a mi espalda escucho a alguien sollozar.
Nadie cuestiona las lágrimas de quien llora, si
tuviéramos lágrimas todos lloraríamos.
Miro al grupo de hombres y pido con la mirada ayuda.
Si este hombre va a morir, que sea al menos
en algo parecido a una cama.

El hecho de sentirme tan indefensa es lo que más me enfada de toda esta situación. Nadie debería sentirse tan colgando de un hilo; nadie debería vivir en esta especie de cirugía de precisión donde cada mínima acción puede tener consecuencias fatales. Donde debes medir cada expresión o sonido que sale de tu boca para que nadie sospeche.

Entre tres lo ponemos en una de las pilas de paja y mantas, haciendo espacio para que al menos este cómodo. “¿Alguno sabe algo que pueda ayudarlo?” pregunto al aire y, al no recibir respuesta, no me queda otra que resignarme a observar. Me siento al lado del moribundo y trato de hacerle compañía. A mi alrededor, todos vuelven a dormir. Me pregunto cuántos quedaremos mañana.

Poco a poco me voy quedando seca, y el cansancio que llega tras las amargas lágrimas resulta verdaderamente liberador. El agotamiento físico, fruto de la respiración irregular del llanto, adormece el agotamiento mental que me atormenta. Así, poco a poco, mis ojos se cierran y me abandono a un sueño intranquilo. Sueño contigo... sueño sobre lo que pudo ser.

Sentado, así, con el peso del día y de las duras emociones sobre los hombros, poco a poco voy cayendo dormido. Desearía llegar a soñar, pero la constante sensación de peligro, de que todo podría acabar en cualquier instante si así lo quieren, me mantiene con un ojo abierto, un ojo alerta. En los instantes de conciencia entre descanso y descanso, mi mente me regala el recuerdo de tu rostro.

Rincones musicales

Para mi padre, que desde muy pequeña me enseñó el poder que contiene la música

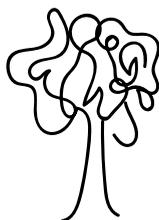
Recuerdo la primera vez que lloré con una canción. Era Mother Love de Queen, si no me equivoco. Mi padre me acababa de regalar Made in Heaven y yo me había sentado a escucharlo mientras ojeaba el librito del CD. Nunca he sabido qué tiene esa canción, pero cada vez que la escucho mi corazón se encoge.

Desde esas primeras lágrimas he comenzado a buscar en la música historias, emociones... y, entre nota y nota, he comenzado a llenar mi vida de *playlists* varias. He aprendido que, si escuchas con atención, puedes entender qué se esconde detrás de cada palabra y aprender sobre el tiempo en el que fueron escritas.

Cuando Julieta me sugirió escribir sobre la Batalla de Jarama me sentí realmente perdida, hasta que indagando sobre el tema encontré Jarama Valley y supe qué quería escribir.

Este rincón es en realidad un montón de rincones. Muchas historias, mucho que he querido decir en tan poco... Les invito a leerlo tratando de identificarlos.

Al árbol de la carretera a Valencia



Un árbol se alza solitario al borde de la carretera. Sus hojas, rotas y apagadas, todavía buscan el sol en el ambiente pesado, triste, temeroso. Nadie puede saber si el árbol vivirá mucho más tiempo; el medio, antes plácido, hace ya semanas que se ha vuelto hostil. La tierra está herida, asolada, muchos árboles como él hace tiempo que dejaron de estar en pie. Su corteza tiene grabados los nombres de enamorados ahora separados, a quienes en su momento dio sombra y cobijo. Ahora solo da abrigo a quien, en la lucha, toma un momento para respirar.

Este árbol ha visto muchas cosas. Cuadros, soldados, batallas, heridos... Muertos. Es un testigo, un cronista, como en los viejos tiempos solía haber en lo natural. Hoy ve un desfile, hombres de más de una nación, permítanme robarle el verso a Miguel Hernández, “hombres que contienen un alma sin fronteras”¹. Pero es un desfile triste, cabizbajo, lleno de melancolía. Los idiomas llenan el aire y los cantos a los muertos luchan por opacar la voz quejumbrosa de los heridos.

Primero pasó el batallón británico, con las cabezas gachas, abrazándose en su pérdida. Nadie cantaba sus habituales canciones y entre compañía y compañía se contaban historias. Había quienes simplemente se repetían a sí mismos por qué estaban allí, qué razones les hacían no volverse directamente a Gran Bretaña. El árbol pudo escuchar frases sueltas de quienes se paraban un instante a descansar en la carretera. Fragmentos de las vidas que quedaban y que luchaban con valentía en una tierra que no les pertenecía... en una guerra que, decían, era de todo el mundo. Uno de los soldados que bajo sus ramas se paró se decía susurrando: “I am fighting to stop fascism, to protect my Lily and all the kids back at home... I am fighting to protect the whole world” (Lucho para

¹ Hernández, Miguel. 1937. “Nuestra Bandera: Órgano del Partido Comunista, año II, núm. 402: Al Soldado Internacional Caído en España”.

parar el fascismo, para proteger a mi Lily y a todos los niños de mi patria... lucho para proteger al mundo). Y el árbol se preguntó si Lily volvería a ver a su padre; si, cuando lo viera, seguiría siendo su padre.

Al Batallón Británico lo siguió el Dimitrov. ¡Qué grupo más variado de gente! Griegos, yugoslavos, búlgaros..., pero qué pequeño en número. La falta estaba pintada en cada rostro de los que juntos caminaban, llenos de pena y aflicción, temerosos..., pero, entre todo, algunas sonrisas de orgullo. Aquellos hombres venían de lugares donde los árboles también han visto golpes de Estado, donde se vivía un presente cuyo avance en batalla ahora retrasaban para España. Veían en los españoles un pueblo hermano, y con orgullo escribían y versaban sobre su pesar. “Živila pobeda bratskog spanjolskog naroda!” (¡Viva la victoria del pueblo hermano español!), gritaban algunos. “Živila!”, respondían otros. “Živila bratska solidarnoat svih naroda!” (¡Viva la solidaridad fraterna de todas las naciones!), volvían, y más “Živila!” se escuchaban entre los caminantes. Al árbol le conmovieron aquellos gritos y no pudo más que imaginar cómo se oírían si con ellos hubiera más gente.

A continuación, pasó el Seis de Febrero, franceses y belgas que llevaban consigo el nombre de una de sus luchadoras pasadas: Louise Michel. Con orgullo llevaban su memoria a las barricadas contra el fascismo, pues para todos era un ejemplo a seguir. Contaban sobre sus batallas presentes y pasadas como pueblo, y aseguraban que las futuras serían victorias, que aquella primera, dolorosa, era el inicio de muchas. Hablaban con orgullo de que en su país más tropas se reunían, y el árbol, curioso, se preguntó si el número sería suficiente para llenar los huecos.

Cerraba la fila el Batallón Lincoln, diezmados en su primera batalla, pero unidos bajo una canción naciente. Los que quedaban caminaban muy juntos, un grupo heterogéneo de angloparlantes, diría nuestro árbol en cuestión. Recordaban a sus muertos con odas, canciones que todavía nos quedan hoy. Himnos que los animaban a seguir luchando, pues el futuro los recordaría como los primeros en hacerlo, los primeros antifascistas. Los irlandeses tocaron algo para los estadounidenses y ellos, sobre el folklore ya compuesto, escribieron nuevas letras, que el árbol deseó poder grabar en su corteza para la posteridad... para oír a alguien cantarla alguna otra vez:

Now we're far from that valley of sorrow
but it's Madrid we'll never forget
so, before we conclude this reunion
let us stand to our glorious deads.²

(Ahora debemos partir desde este valle del dolor
aunque Madrid nunca lo olvidaremos,
antes de que acabemos esta reunión
tenemos presentes a nuestros muertos gloriosos).



² Coro Popular Jabalón (2016). Jarama Valley [Canción]. En Himnos y Canciones de la Guerra Civil Española (1936-1939). WM Spain.

Rincones de Papel

A mi familia materna, mis queridas grajas y a La Palma por regalarme este rincón

La familia de mi abuela materna es original de la isla de La Palma. Es una familia grande y, a estas alturas de mi vida, ya no me sorprende encontrarme parientes en lugares inesperados.

En La Palma, dónde suelo pasar los veranos, los hermanos de mi abuela comparten una pequeña casa amarilla enfrente de un barranco. Tiene un patio amplio donde solemos poner un toldo para desayunar cuando hace buen tiempo. Las casas de alrededor, por arriba y por abajo, son todas de familia, y en la calle se respira un ambiente familiar y calmado que hace los días allí plácidos y tranquilos.

En la casa amarilla de La Palma hay 3 dormitorios, un salón, un baño y una cocina. En el salón hay un gran mueble lleno de fotos familiares: de mis bisabuelos, de los hermanos de mi abuela, de mi madre, de mis primos... En la cocina, la nevera, ya algo vieja, tiene un cartel que pide a los que visiten el lugar que lo cuiden. En un dormitorio hay una cama de matrimonio; en otro, dos camas, y, en el tercero, una sola cama y un armario. En ese armario hay mantas, almohadas y una maleta vieja que no suele abrirse mucho.

En la vieja maleta hay un montón de cosas. Pertenencias de mi bisabuelo José. Machetes, con pinta de no haberse usado en quizás ya medio siglo. Sobres, con diversos remitentes que esconden historias que no conozco. Un libro de ciencias con afirmaciones que hoy sabemos que no son verdaderas. Monedas, de países a los que, me consta, nunca viajó. Y, entre todo, una cartera que dice en mayúsculas “EJÉRCITO ESPAÑOL”.

Dentro de la cartera hay un montón de papeles antiguos, tanto que da miedo manipularlos. Documentación a montones cuya importancia desconozco: permisos de armas, notificaciones del ejército, certificados varios que identifican a mi abuelo como un movilizado del 38. Entre la documentación también hay

fotos, y me fascino al encontrar viejas imágenes tuyas, de mi bisabuela e incluso de alguna de las hermanas de abuela, de mujeres que desconozco. Pero, sobre todas las cosas de la cartera, me llaman aquellos papeles escritos a lápiz: hay cartas de mi tatarabuela, cuya letra me fascina observar; hay papeles de cuentas sin aparente sentido, y, lo más fascinante, hay décimas.

Entre todas las décimas hay una particularmente larga, se extiende por diversas páginas sueltas y es apenas legible. Cuenta una historia mediante versos de una belleza que desconocía mi bisabuelo podía usar. Y leyendo esa vieja décima, por primera vez desde que abrí la maleta, creo comprender al hombre al que pertenecía.

Este rincón es una pieza de mi historia familiar encontrada entre el papel viejo y que he reconstruido con las historias que solía contar a los hermanos de mi abuela. Este rincón es quizás el más personal de todos y el que más me ilusiona... porque todavía me quedan viejas décimas por descubrir.

La casa de salud



Mi nombre es José Hernández, natural de Tijarafe en la isla de La Palma. Cuando escribí este diario tenía 19 y me había herido la metralla de un bombardeo cerca de las instalaciones del regimiento número 38 de infantería. La casa de salud es un lugar que normalmente queda en la memoria borrosa. El dolor y el cansancio hacen que todo quede grabado como una especie de nube que evita que en el recuerdo todo quede fijado. Uno es consciente de los doctores y enfermeras a su alrededor, pero el dolor y la agonía no le permiten ir más allá; pese a todo, uno tiene en pensamiento a mucha gente y muchos temas. No puedo estar más agradecido a dios por haberme puesto en manos de quien me puso, los doctores y enfermeras tan virtuosos a los que encontré; pero, aunque en memoria les tengo y mientras viva siempre les desearé lo mejor, en este viejo diario a otro enfermo recuerdo.

9 de septiembre de 1938

Hoy, ya pasada la mañana, he estado leyendo las cartas que tan amablemente me envían desde La Palma. Las fotos que vienen con ellas me suelen alzar el ánimo, pero no creo apropiado abrir esos paquetes en un lugar como este. Este invento de las madrinas de guerra es encantador, y tener una tan poeta como la que tengo me llena de gozo. Mis pertenencias están repletas de décimas y poesías mías o ajenas que me distraen en los malos momentos y evitan que la cordura me abandone en las trincheras... Ahora son la principal distracción del dolor de mis heridas y me ayudan a no abandonarme al sueño constante. Los médicos han entrado en tropel con un hombre en una camilla. No he podido ver mucho, pero la emergencia que se veía en todos me hizo hacerme una idea de que el hombre está grave.

Durante la tarde le he escuchado muchas cosas, murmura entre su dolor frases de sus pensamientos, supongo... sobre su madre, sobre su padre, pero lo que repite constantemente es “Mi novia voy a dejar”. Empatizo con el hombre porque no hace mucho yo estaba como él, y la experiencia me ha enseñado que la soledad se hace notar.

11 de septiembre de 1938

He estado leyendo al hombre las cosas que me mandan o que he escrito, algunos versos recitados, otros en un intento de Punto Cubano que sin guitarra no me suena completo, y mientras él se recupera yo improviso y escribo mal, esperando a que sea capaz de hablarme y contarme qué le parecen mis poesías. Creo que me voy quedando sin papel y no sé cuándo podré conseguir más.

13 de septiembre de 1938

En estos días en él he visto mejoría y, poco a poco, sobre sus heridas me ha comenzado a contar. Me ha dicho que fue herido en un tiroteo y, aunque creo que exagera un poco, su aventura para llegar aquí es digna de leyenda. Ha alabado mis versos y me ha pedido que escriba alguno para él... Si tuviera papel lo haría encantado. Hemos compartido pensamientos y reflexiones y se ha ganado mi buena opinión. Su nombre, por cierto, es Juan Manuel.

Como yo, tampoco está en esta guerra por propia voluntad. “Movilizados” nos llaman y, aunque él más veterano es, compartimos impresiones en cuanto a la

moral de estar aquí. Antes de la Guerra no teníamos una opinión de política, en sus inicios yo no podía ni votar... En La Palma se contaban cosas horribles de los que ahora están atrincherados en la ciudad que se puede atisbar en la lejanía, pero muchos susurraban por las esquinas diciendo que aquellas cosas son patrañas... Cuando te encuentras con uno de los marxistas cara a cara y no le tiembla el pulso en apuntarte, te das cuenta que quizás tan patrañas no son. ¿Cómo van a ser buenos si no dudan en apuntarnos? ¿Cómo podemos ser traidores si nos enfrentamos a gente mala? El hombre y yo coincidimos en que, pese a que la situación no es de nuestro agrado, el infierno no nos espera. Juan Manuel es un buen conversador, aunque todavía le cuesta bastante unir palabras sin asfixiarse. Me ha explicado que con sus heridas siente que se ahoga, como si se le hubiese ido algo por el camino viejo, como se suele decir.

15 de septiembre de 1938

Estos días hemos tenido más energía para conversar y Juanma me ha contado su vida de antes, además de sus historias de guerra. Las promesas que hizo a su madre, lo que dejó atrás cuando lo movilizaron, su oficio y algún que otro tejemaneje. No miento al decirles que tras esas conversaciones nos solemos quedar siempre maguados, inundados de añoranza. Yo le cuento sobre Tijarafe y el campo, él sobre su tierra y el ganado que solía llevar. Juanma es un buen hombre, un hombre magnífico, tan deseoso de volver a su casa como lo estoy yo.

Los doctores me han dicho que pronto debo volver a mi regimiento, así que no podré conversar mucho más con Juanma. He intentado pedirle una dirección a donde escribirle alguna carta, pero los médicos no parecen por la labor de dejarnos compartir información como esa... Ojalá pudiera entender el porqué.

16 de septiembre de 1938

Antes de irme de la casa de salud, me ha vuelto a insistir en que escriba algo sobre él, para asegurarse de que alguien guarde su historia en tiempos futuros, dice. Ya no puedo negárselo, así que creo que aquí acabaré este diario y dedicaré las páginas que todavía quedan para algunas décimas sobre él. No sé si soy la persona más indicada para que “una historia se guarde para tiempos futuros”, pero nada me impide escribir.

LA CASA DE SALUD

Ya que Dios me dio la vida,
después de estar moribundo,
para recuerdo del mundo
dictaré mis poesías.
Memorial me será el día
que de mi casa salía.
Lleno de contento salía
a ver mi dulce embeleso.
Cuando venía de regreso,
bañado en sangre me vi.

Como no tenía enemigos,
yo de noche caminaba.
Próximo a las diez me hallaba,
en sitios desconocidos,
y pensando en los destinos
de los seres desgraciados.
Momentos desconsolados
al sentir la detonación,
y sin causa ni a traición,
cuatro balas me cruzaron.

A traición digo que no,
porque fue intencionalmente,
porque aquel ser delincuente
a mi pecho le apuntó.
Tan confiado venía yo,
como a nadie le ofendía.
Como aquel ser más querido,
que hasta dar causa recuerda.
A ver mi costado izquierdo
bañado en sangre y herido.

Mi brazo capó al momento,
el cual partido quedó,
yo hacía esfuerzos, pero no
lo movía, estaba yerto.
Mas con valor opulento
mi caballo solicitaba
y al camino lo sacaba.
Cuando a la puerta llegué
del caballo me abracé,
ya las fuerzas me faltaban.

Pero Dios todo lo vio,
y al verme tan abatido,
siendo un ser tan compasivo,
nuevas fuerzas me prestó.
Cuando a mi mente llegó
que atrás pensaba volver,
pensando que iba a caer,
sin ánimo, y amoral.
Mi pobrecito animal
la puerta pudo vencer.

Aquel, cual manso cordero,
paso a paso caminaba
como que consideraba
herido a su compañero.
Auxilio pedí al primero
bohío que deslumbré
y en la puerta me paré.
Gritando y ellos me oían
pero los cuales creían
que de ignorante llamé.

Sin darme ningún desmayo,
que por obra de Dios fue,
a la habitación llegué.
En mi osado caballo,
de muerte herido me hallo.
Pidiendo auxilio les dije,
“Si su conciencia aflijo
al verme en esta aflicción,
de Dios alcance el perdón,
su vista en mi pecho fije”.

Así lo hicieron volver,
destrozado mi costado,
con el más leve cuidado
que yo pude comprender.
Tres hombres y una mujer.
Al punto me recogieron.
De agua una taza me dieron.
Que también ella esperaba,
que mi vida se acababa,
cuando mi cuerpo lo vieron.

Entre cuatro me llevaron,
como amortajado ya
como aquel que muerto está.
En la cama me acostaron
y después me vendaron.
Mi socio mandé a llamar,
fuera al médico a buscar,
el cuál corriendo salió.
Como a las cuatro llegó
cansado de esperar.

Tras de mi socio venían
corriendo sin compasión,
a consolar mi aflicción,
todo el que me conocía.
Pero yo hablar no podía
porque la sangre me ahogaba,
la tos ya me sofocaba.
Ellos me daban consuelo,
yo lleno de desespero
solo en mi padre pienso.

Yo el tino no lo perdí.
Yo todo lo presenciaba.
Pensé en cuanto trabajaba
por no morir solo allí.
Miraba y veía que de mí
por cuatro partes salía
la sangre que así tenía
mi cuerpo y roja hallaba.
Y en la planta de mis pies
se congelaba a porfía.

Nadie puede imaginar,
lo triste de ese momento.
Ver que con conocimiento
la vida se va a acabar.
Solo en un triste lugar.
Por la noche acompañado.
No ver a nadie a su lado.
Ver la vida sucumbir,
como aquel que va a morir.
Malito y desventurado.

Solo en dos seres pensaba.
La muerte no me afligía.
Una era la madre mía,
que ausente de mí se hallaba.
Sabíendo que ella lloraba,
al verme tan retirado,
al yo volver asustado.
Siempre le había prometido,
y al verte tan abatido,
lloraba desconsolado.

También pensaba y decía:
“Mi novia voy a dejar”.
Quien yo le pudiera hablar
y decirle la intención mía.
Quizás ella creería
que era falsa mi intención.
Y yo que con emoción
pensaba darle la mano,
y al verme tan demacrado
más valía mi corazón.

De medianoche hacia el día,
respiraba muy cansado,
pues me hallaba casi ahogado.
Porque ni hablar ya podía.
Pero entre tanta agonía
por el amargo sufrir,
a Dios le pedí morir.
Me llevara de momento
porque con conocimiento
mas yo no quería vivir.

De Tasa llegó un doctor,
el cual me estuvo observando.

La camilla preparando.
“Cuando más pronto mejor”.

A todos debo el favor,
al ver que con emergencia,
antes de aclarar el día,
estaba en disposición
de salir de la reunión.
Noble y grata compañía.

Como a las doce llegué
a la casa de salud,
y a aquel doctor con virtud
mi vida agradeceré.
Doce días me parece
que alivio no conocí.
Día y noche para mí
un martirio o malestar.
Aunque a los tres días de estar
mejora reconocí.

De todos agradecer,
una protección divina.
Al doctor Echemendía
Pedro, Ramón y David
y a la enfermera de allí,
también cuidándome estaba.
Y un enfermo allí estaba.
Era mi imborrable favor,
fue para mí el protector
en lo que necesitaba.

Ya que milagrosamente,
Cuba, te vuelvo a cantar,
mil gracias te vuelvo a dar.
A todos personalmente
y siempre tengo presente.
Que en mi mente reinará
de todos la voluntad.
Haberlo para mí es gloria,
recuerdos que en mi memoria
llevaré a la eternidad.

En fin, muy agradecido,
termino esta versación.
Dadas gracias un millón,
a todos mis conocidos;
vivan así convencidos
de mi buena voluntad.
Jamás se me olvidaría,
ya que pagarles no puedo.
Mientras viva les deseo
radiante felicidad.

DÉCIMAS ORIGINALES DE JOSÉ HERNÁNDEZ
Transcritas por su bisnieta: Jimena Martín

Epilogo

A los rincones que me quedan por descubrir y a los que se me quedan en el tintero

Me gustaría decir que no me queda nada por contar, que lo he dicho todo. Pero ni lo he hecho, ni siquiera sé qué tamaño tiene ese todo. Decía, al inicio, que 40 años nos han condenado a la ignorancia y me vuelvo a reafirmar. Los años de olvido han enterrado rincones.

El olvido ha enterrado rincones, como la arena y los turistas han enterrado la historia de Argèles-Sur-Mer.

El olvido ha enterrado rincones, como el asfalto ha enterrado cualquier recuerdo de los 13 de Fuencaliente.

El olvido ha enterrado rincones, como la urbanización ha enterrado al Barranco de Hierro, donde tantos murieron por sus ideas.

El olvido ha enterrado rincones y cuanto más tiempo pasa, más rincones se lleva. Perdemos la carrera que deberíamos haber empezado hace años y lo hacemos por un margen cada vez mayor.

Está solo en nuestras manos buscar y rescatar cada rincón que todavía quede. Hablar con la gente, sobre todo con nuestros mayores, que tantos rincones guardan. Rescatar canciones y cantarlas, ¿por qué no? Rebuscar en viejas maletas, armarios o trasteros. En bibliotecas y hemerotecas, dejarse llevar. Porque solo la memoria es más fuerte que el olvido y es una carrera que debemos ganar.

DIARIO DE LA RUTA. DÍA 8

Por Sofía Pozo

Somos nosotras, jóvenes,
quienes empuñamos en nuestro
corazón la primavera.

Quienes hundimos los pies en
el barro, buscando el camino
hacia el horizonte.

Seguimos a Cisquet como él
persiguió la libertad en vida.

Somos vulnerables,
incomprendidas, estamos solas
y estamos en silencio. Pero
también nos levantamos, somos
valientes, nos damos las manos
y nos atrevemos a llorar juntas.

Llenemos los campos de
flores con nuestras memorias
y reguemos las parcelas de
aquellas que no pudieron
florecer.

Con una rosa en mano, aunque
punzante, alcemos los puños
al cielo. Llenemos el mundo de
libertad y reivindicación.

Y sobre todo, no dejemos en el
ayer lo que aprendimos hoy.



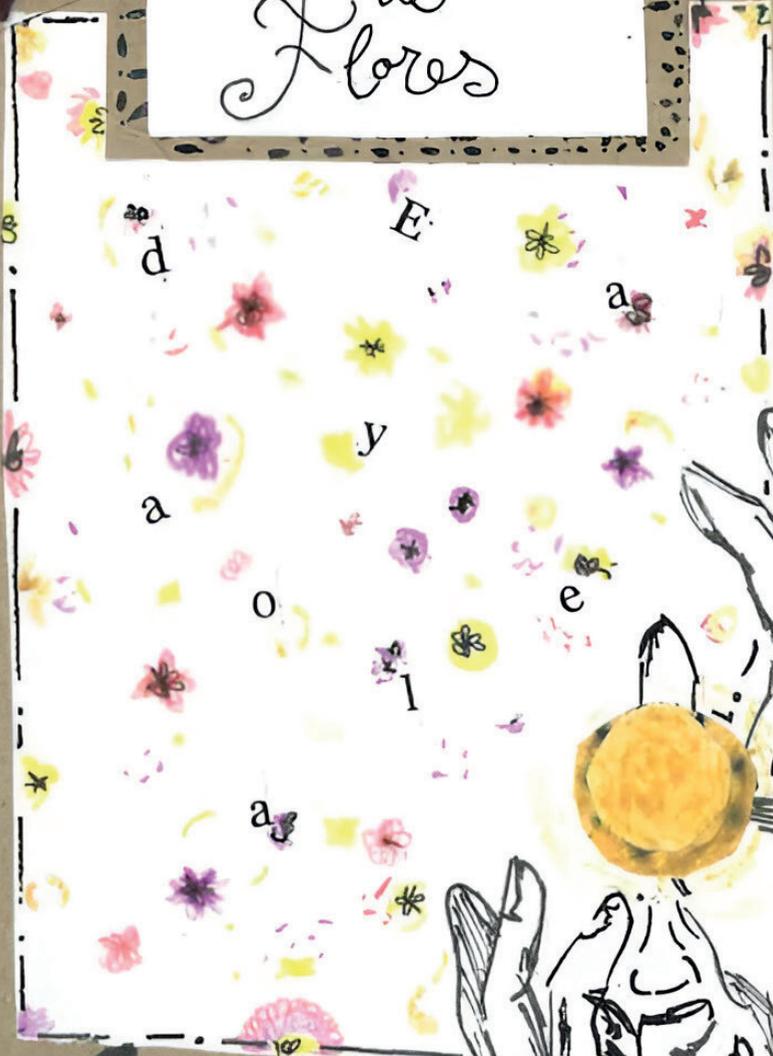




Diccionario de flores

JULIA GARCÍA TÉBAR

Diccionario de Flores





exilio. m. Cruzaron la
nieve uno y 475 mil
pisando la raíz la flor
la tierra eterno testigo

frontera. f. Entre frontera y
playa nada le cubría el
frío. Entre frontera y
playa, huérfana de hijo.



huella. f. 1. Rastro, seña
o vestigio que dejo de
que he sido. 2. Hueco de
mi pie en la hojarasca.



identidad. f. 1. Esta duda que sostengo en
mis manos muertas apátridas de tricolor nombre
idioma prohibido de olor del mar.
2. Conciencia de ser yo y no tú ser

Nosotras-en-sí.



memoria. f. Proceso
revolucionario y restaurador
con la potencialidad de ser
compartido que recuerda a un
pueblo un pasado que ha
sido arrebatado,
abocado al olvido.

pérdida. f. “El muerto
no es un muerto: es la
muerte”



retorno. m. Y con nada más que
el nombre, la maleta descosida, volver
a la higuera y la naranja y la arena y
la guitarra y la parla de poesía y el olivo
y la uva y



EL FANZINE QUE TIENES ENTRE LAS MANOS FORMA PARTE DE MI EXPERIENCIA EN "RUTA AL EXILIO", UN PASO MÁS EN LA TRAVESÍA POR EL EXILIO REPUBLICANO Y LA MEMORIA HISTÓRICA QUE EMPEZÉ CON ELIXS EN JUNIO 2023.

LAS FLORES DE ESTAS PÁGINAS FUERON RECOGIDAS EN LOS CAMINOS HACIA EL EXILIO EN NAFARRUA (Navarra), CATALUNYA Y FRANCIA; Y ESTE PROYECTO NACE DEL DESEO DE DAR FORMA A LA INTRÍNSECA RELACIÓN ENTRE HISTORIA Y TERRITORIO. DE UNA FORMA DE ENTENDER EL EXILIO LA REPRESIÓN LA CUNETIA COMO UN HECHO QUE NO OLVIDAMOS. QUE PERVIVE EN NUESTRAS RAÍCES.



DIARIO DE LA RUTA. DÍA 12

Por Steven René Morocho

Amanecemos entumecidos en la fresca La Coûme, pero con una sonrisa de oreja a oreja: ¡la próxima noche dormiremos sobre un buen colchón! Por si acaso, un desayuno completo nos devuelve el brío necesario para afrontar un día más, una aventura más, por lo que cogemos el autobús en la alta Mosset. Toca descender en nuestro peregrinaje y tomar rumbo a nuestra España. No obstante, primero vamos a conocer uno de los campos de concentración por los que pasaron miles de españoles exiliados junto a otras etnias: el campo de Rivesaltes, un complejo de barracas medio derruidas por el peso del tiempo y el olvido, en mitad de una desolada explanada árida, junto a la cual comparte espacio un cercano polígono industrial. No obstante, en la mitad de este espacio (y de manera inesperada) yace un museo que mantiene el peso de la historia.

Hoy especialmente podemos ser testigos de una de esas llamas que no pudieron consumir.

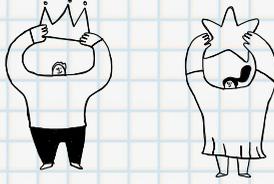
Tenemos la oportunidad de conocer y preguntar a una superviviente de dichos campos de concentración, María Baqué de 92 años. Un auténtico privilegio tocar la piel que tanto padeció y la mente, tan bien conservada. Un corazón abierto y expuesto sin temor.

Ya en Elna, y de manera más distendida, hemos impartido talleres entre nosotros y nosotras, ofreciendo conocimientos. Ainhize, Garazi y Matxalen nos han compartido acerca de la cultura de Euskal Herria. Lucía nos ha hecho experimentar las distintas vanguardias poéticas del siglo pasado y, por último y no sin antes un previo calentamiento al estilo ballet por parte de Irene, hemos bailado *afrodance* con Julieta y bachata con Dario y Steven. ¡Ya podemos ligar en las discotecas!

Y ya para concluir el día, hemos cenado y bailado al son de ritmos caribeños, perreo y libertad. En otras palabras, un día repleto de emociones.







*La complainte du partisan.
Cicatrices del paisaje.*

ANDREA C. XANDRI
E IKER FERNÁNDEZ ÁLVAREZ

LA COMPLAINTE
DU PARTISAN



Soldados Partisanos Franceses (1960)

PERSONE NE M'A DEMANDÉ
D'OU J'AI VIENS ET OU J'AI VAIS
VOUS QUI LE SAVEZ
EFFACEZ MON PASSAGE

THERE WERE THREE OF US THIS MORNING
IN THE ONLY ONE THIS EVENING
BUT I MUST GO ON...

THE FRONTIERS ARE MY

PRISON

Sobre la letra de la canción ...

La canción trata sobre un soldado partisano francés que se ve obligado a huir de su casa cuando las fuerzas de ocupación alemanas entran a su país. Cuenta cómo por el camino debe dejar a su familia pero que, gracias a sus amigos (refiriéndose a la Resistencia Francesa), la libertad llegará pronto.

"The Complainte du partisan" ("El Lamento del partisano") es una canción que escribió Emmanuel d'Astier de la Vigerie (1900-1969), en Londres en 1943, poniendo letra a la música compuesta por Anna Marly. En 1969 fue versionada por el cantante americano Leonard Cohen. Esta última versión se ha dado a conocer por todo el mundo.

Sobre Emmanuel d'Astier...

Nació el 6 de enero de 1900 en París. Fue un escritor, periodista y político, movilizado en agosto de 1939.

En 1940, rechazando el armisticio, fundó la organización "La Dernière Colonne" ("La Última Columna"), que se dedicaba al sabotaje. Tras la detención del cofundador, se trasladó a Clermont-Ferrand donde reinaba un ambiente favorable para la Resistencia.

Cuando en 1941 La Última Columna se desmoronó a causa de varias detenciones de sus miembros, d'Astier pasó a la clandestinidad bajo el seudónimo de Bernard.

En 1941 creó el periódico "Libération" que se convertiría en uno de los movimientos revolucionarios más importantes de la zona del sur de Francia.

Murió el 12 de junio de 1969 en París

J'ai changé cent fois de nom
j'ai perdu femme et enfants
mais j'ai tant d'amis

Oh the wind, the wind is blowing,
through the graves, the wind is blowing
Freedom soon will come

THEN WE'LL
COME FROM THE
SHADOWS
...

Cohen, L. (1969). The Partisan.
Columbia records.

ACXandri. 23

Cicatrices del Paisaje

- Ruta al Exilio 2023 -



siguiendo aquellos pasos,
al monte yo rubí

La libertad como bandera
ondeamos juntos hoy

buscando la memoria
y ya no sé seguir.

y dentro de este puño,
tú llevas mi corazón.



en vivo

DIARIO DE LA RUTA. DÍA 13

Por Julieta López

Ha sido un día muy especial porque nos hemos sentado juntos frente al mar. Por ello, pienso en la suerte que tengo de escribir la crónica de hoy.

El sol nos ha despertado y nos ha invitado a desayunar fuera, en la plaza de Elna. El calor y la luz ya susurraban playa. A pocos metros de la orilla de Argelès, nos hemos reunido con varios miembros de la asociación FFREEE. Tras escuchar sus historias acerca del exilio y saber del campo de concentración que allí había existido, el paisaje aparentemente turístico dejó de serlo para nosotros. En ese momento dejamos de ser unos turistas más y nos convertimos en testigos del olvido.

Nuestra siguiente parada ha sido Portbou. Antes de comer hemos salido disparados al agua. Después de hacer una visita al ayuntamiento, hemos regresado a la costa y hemos vivido uno de los momentos

más bonitos, sinceros e intensos de la ruta. Quien quisiera compartir un poema, una reflexión, un dibujo... podía hacerlo.

Por último y en parejas, hemos visitado el memorial construido en honor a Walter Benjamin. Creo que para ninguno fueron pasos fáciles de dar.

Mientras mirábamos todos juntos el horizonte, tenía la sensación de que estábamos dentro de un cuadro, atrapados en el espacio y tiempo. Con un mar de tumba y un cielo de tormenta, parecíamos una escena triste, pero yo no lo creo así.

Volver la mirada y verles a ellos, a mis amigos, y sentirme parte de este grupo me ha hecho muy feliz.







Puede que sólo sean
unos zapatos

ANA MÁRQUEZ REAL

Descripción objetiva de la obra

Mi proyecto creativo es una obra plástica, un dibujo de formato 100 cm x 70 cm, realizado en carboncillo sobre papel Ingres blanco, tomando como referencia imágenes realizadas por la fotógrafa Sofía Moro.

En un primer momento, la idea fue hacer una obra mucho más grande, pero debido a las dificultades a la hora de encontrar el papel, decidí reducir su tamaño a 100 cm x 70 cm. Siempre partí de la idea de realizarla en carboncillo por su carga simbólica. Lo que fue variando con el tiempo fue qué podía representar en ella. Finalmente, gracias a la investigación para tomar referencias, encontré el trabajo de Sofía Moro, fotógrafa española implicada con su obra en la memoria histórica. Tomé dos de sus fotografías:



Moro, Sofía. (2014). “Sofía Moro. La retratista de la memoria”. El País.



Moro, Sofía. (2015). “El espejo caleidoscópico de la guerra”. El País.

Simbología y significado

Los zapatos situados a la izquierda son del dictador español Francisco Franco, mientras que los zapatos situados a la derecha son de José Antonio Rivas Carballés, ejecutado el 4 de septiembre de 1936 y enterrado en la fosa común de San Mamede do Río (Lugo).

Con esta obra he querido representar la impunidad y la injusticia. Por un lado, la impunidad con unos zapatos limpios, bien cuidados, expuestos en un museo, pertenecientes a un dictador que permitió y ordenó los crímenes que se perpetraron durante y después de la guerra, junto a unos calcetines bordados por su mujer, Carmen Polo. Situados en el lado del dibujo mucho más iluminado y limpio.

Por otro lado, la injusticia con unas botas viejas, sucias, destrozadas, encontradas en una fosa común aún con los huesos de su propietario dentro y no rescatadas hasta 2010. Situado en el lado del dibujo más oscuro y con trazos mucho más austeros y marcados.

El carboncillo negro lo escogí porque, durante la ruta, visitamos el Fuerte de San Cristóbal en Navarra, donde muchos de los rehenes que estuvieron allí dejaron su huella mediante el dibujo y la escritura, utilizando pequeños trozos de carbón y tiza. En rojo están marcadas las iniciales “F. F.” (Francisco Franco) y, al otro lado, “JA. R. C 1936” (José Antonio Rivas Carballés, junto a la fecha de su muerte), poniendo el foco en las iniciales de dos personas completamente opuestas en cuanto a vida y muerte.

Creo que la contraposición de estas dos piezas es una perfecta representación de lo necesario que es, a día de hoy, recordar, honrar y hacer justicia a las víctimas del franquismo. No se puede olvidar que esas botas son las de miles de personas que fueron asesinadas y represaliadas por las propias fuerzas del Estado. La impunidad y normalización, a día de hoy, de los crímenes de guerra es una realidad, y es el deber de las nuevas generaciones el seguir luchando por los que no tuvieron voz y darles el reconocimiento que merecen.

Muchas gracias a todo el equipo de Ruta al Exilio por esta gran oportunidad de conocer mucho más a fondo esta parte tan importante de la historia, y gracias a mis compañeras, que me hicieron el viaje mucho más ameno, con las que pude compartir alegría y dolor.



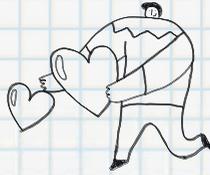


España, país de migrantes

STEVEN RENÉ MOROCHO VALERO

Este cortometraje relaciona el exilio español del 39 con los actuales movimientos migratorios, armonizando pasado y presente para hacer reflexionar al espectador. Hoy no es él, pero mañana quizás sí.





BSO Ruta al Exilio

MARTÍN RIVAS LÓPEZ

En este proyecto he seleccionado canciones que hablen del exilio republicano español y las he montado en un video con fotos de la ruta. En el cambio de una canción a otra hay una frase célebre relacionada con la música y la memoria histórica. Para finalizar hay una interpretación mía.



DIARIO DE LA RUTA. DÍA 15

Por Almudena Souto

Último bus, primeras despedidas, ojos que empiezan a humedecerse cada vez con más frecuencia. Pasamos del exilio inmediato a la guerra en Elna a la represión franquista, a la Modelo de Barcelona. El centro penitenciario de la Modelo funcionó como cárcel desde inicios del siglo XX hasta 2017. Hoy funciona como espacio de memoria y como una reflexión necesaria sobre el sistema penitenciario.

Recorrer los caminos de los presos por el penal fue estremecedor pero no hemos salido mermadas de esta experiencia. Hemos salido con valor renovado. Valor para recordar nombres de héroes, como Salvador Puig Antich, a quienes insisten en olvidar. Valor para defender la importancia de la memoria.

Además de memoria democrática, ha llegado el momento de hacer memoria personal. Los vídeos resumen que han desvelado nuestro día a día a quienes nos siguen desde casa nos han servido a nosotros -ruterías, monitores, logística, comunicación- para rememorar estas semanas inolvidables.

Entramos ya en el epílogo, firmando camisetas, escribiendo dedicatorias en libretas y en banderas, intercambiando prendas, prometiendo que nos iremos a visitar en cuanto podamos.

Y aunque mañana volvamos a nuestras casas fijas, Ruta al Exilio siempre será nuestro hogar itinerante. Porque qué más da que ésta no sea nuestra familia de siempre, si es nuestra familia de ideales.





Escanea este QR para acceder a la versión online de todos los trabajos realizados por los y las participantes de Ruta al Exilio 2023.



